

Construir y plantar: una narración de trauma bíblica para la crisis de desplazamiento
forzoso colombiano, a la luz del libro de Jeremías

Carolina Pineda Arcila

Christopher M. Hays, D.Phil.

Fundación Universitaria Seminario Bíblico de Colombia

Facultad de Teología

Medellín, septiembre de 2019

Resumen

Este trabajo investigativo tiene como objetivo principal elaborar una narración de trauma bíblica para Colombia frente al desplazamiento forzado. Para lograrlo, se estudia la teoría del trauma junto con los conceptos de narraciones de trauma (tanto polarizantes como reconciliadoras). Se argumenta por qué la Biblia puede considerarse como una herramienta para la elaboración de narraciones de trauma reconciliadoras específicamente ante la crisis del desplazamiento forzoso en Colombia. Con el fin de demostrar esto, se hace un estudio del libro de Jeremías, interpretando el trauma vivido por Judá en el exilio para luego explorar las conexiones y puntos de contacto con el trauma vivido por las personas en situación de desplazamiento (PSD) en Colombia. Se demuestra que el estudio de Jeremías 29 y 40 facilitan la reflexión frente al qué hacer en Colombia, posibilita la elaboración de una narración de trauma reconciliadora para los colombianos y a la vez permite la exposición de recomendaciones proactivas que pueden ser adoptadas por las PSD en Colombia. Para modelar cómo esta lectura de Jeremías se puede comunicar de manera que comunique la narración de trauma para las personas en Colombia—a la vez para PSD y personas no desplazadas—el capítulo seis consiste en un sermón que comunica esta interpretación a una audiencia no-académica sino eclesial.

Palabras clave: desplazamiento forzado, personas en situación de desplazamiento (PSD), Colombia, trauma, agentes culturales, narraciones de trauma, Jeremías 29 y 40.

Agradecimientos

Gracias al Señor por su fortalecimiento, guía e inspiración en la realización de este trabajo. Gracias le doy al Dios de la historia por permitirme profundizar en las realidades colombianas y ser sensible a ellas a la luz de los sucesos bíblicos. Al Dr. Hays por su acompañamiento, asesoría, sensibilidad y paciencia durante todo el proceso de redacción, construcción y edición del presente trabajo. A mi familia por sus constantes palabras de ánimo y su persistente apoyo.

Dedicatoria

Para mi familia, especialmente mis padres. Para el proyecto *Fe y Desplazamiento* llevado a cabo por la Fundación Universitaria Seminario Bíblico de Colombia en asociación con la Templeton World Charity Foundation. Para Colombia, mis amigos en Corinto y para las familias en el país que se enfrentan a la crisis del desplazamiento forzado y la violencia a causa del conflicto armado.

Índice de contenido

Introducción	8
I. Elaboración de una narración de trauma reconciliadora para las PSD en Colombia	11
Introducción	11
Secuelas y consecuencias psicosociales del desplazamiento forzado	12
Trauma colectivo	15
Narraciones de trauma y la iglesia	17
La Biblia como herramienta para la elaboración de narraciones de trauma	21
II. Una interpretación reconciliadora del trauma colectivo de las PSD en Colombia a la luz del trauma de Judá en el libro de Jeremías	23
Introducción	23
Primeras tres preguntas de una narración de trauma	24
Primera pregunta de una narración de trauma: (1) ¿Qué sucedió?	24
¿Qué sucedió en Judá?	24
¿Qué sucedió en Colombia?	25
Segunda pregunta de una narración de trauma: (2) ¿Quiénes fueron las víctimas?	27
¿Quiénes fueron las víctimas en Judá?	27

¿Quiénes fueron las víctimas en Colombia? **29**

Tercera pregunta de una narración de trauma: (3) ¿Quiénes fueron los perpetradores? **31**

¿Quiénes fueron los perpetradores en Judá? **31**

¿Quiénes fueron los perpetradores en Colombia? **32**

III. Cuarta pregunta de una narración de trauma para Judá: ¿qué se puede hacer en el caso de Judá? **34**

Jeremías 29 **34**

Edifiquen, habiten, planten y coman (Jeremías 29:5-6) **35**

Busquen el bienestar y rueguen por la ciudad (Jeremías 29:7) **37**

Análisis de Jeremías 29 **38**

Jeremías 40:1-44:30 **41**

Jeremías 40:9-10 **42**

Análisis de Jeremías 40:1-44:30 **45**

Comparación entre Jeremías 29 y Jeremías 40 **47**

IV. Cuarta pregunta de una narración de trauma para Colombia: ¿qué se puede hacer en el caso de Colombia? **50**

¿Qué pueden hacer las PSD o víctimas del conflicto armado? **50**

¿Qué pueden hacer las PSD en la tierra del exilio? **51**

¿Qué pueden hacer los agentes externos a favor de las PSD? **57**

¿Qué pueden hacer las víctimas que deciden quedarse? **58**

¿Qué pueden hacer los agentes externos a favor de las víctimas que deciden quedarse en su tierra? **59**

Aportes de Jeremías para Colombia con relación a la pregunta “¿qué hacemos?” **61**

V. Conclusiones de las cuatro preguntas de una narración de trauma **62**

¿Por qué Jeremías? **62**

Entonces, ¿qué hacer en Colombia? **63**

Búsqueda del bienestar **64**

Complejidad de la decisión de desplazarse **65**

Una narración de trauma para Colombia **66**

VI. Sermón ¿Edificar aquí o allá? Reflexiones sobre el desplazamiento forzado en el libro de Jeremías y en la tierra colombiana **70**

Introducción **70**

Contexto **71**

Jeremías 29 – carta a los exiliados **72**

Jeremías 29: para los judíos **72**

Edifiquen, habiten, planten y coman (v. 5-6)	72
Busquen el bienestar y rueguen por la ciudad (Jeremías 29:7)	73
Jeremías 29: para los colombianos	75
Edifiquemos, habitemos, plantemos y comamos (v. 5-6)	75
Busquemos el bienestar y roguemos por la ciudad (Jeremías 29:7)	77
Jeremías 40 – consejos para los que se quedaron	78
Jeremías 40: para los judíos	78
Jeremías 40:9-10	78
Jeremías 40:1-44:30: para los colombianos	80
¿Qué podemos hacer?	81
Conclusión	84
Conclusión general	87
Bibliografía	90

Introducción

El trauma colectivo y la pérdida del nicho cultural y social son situaciones que presentan las personas en situación de desplazamiento (PSD). Dichos trauma y pérdida implican el detrimento de una comunidad y grupo específico, pero se pueden volver colectivas al extenderse a personas no inmediatamente implicadas en los eventos traumatizantes. Las narraciones de trauma son interpretaciones de los eventos en mención y son elaboradas y extendidas por agentes culturales de la sociedad. Estos agentes crean narraciones para exponer una descripción de los eventos y qué se debe hacer al respecto o cómo se debe responder a estos acontecimientos traumáticos. Durante el conflicto armado en Colombia diversos agentes culturales han elaborado narraciones de trauma polarizantes, que traen consigo más daño e incrementan el trauma, sufrimiento y dolor en las PSD (y en el país en general).

Es necesario presentar narraciones de trauma reconciliadoras que permitan una reparación de las secuelas de los eventos traumáticos en la vida de las PSD y de Colombia. La iglesia es uno de los pocos agentes culturales que pueden cumplir una función transformadora frente al trauma colectivo y la pérdida del nicho cultural que sufren las PSD. Teniendo dicha posición en la sociedad, es importante que la iglesia elabore narraciones de trauma reconciliadoras y no polarizantes, con el fin de dar una respuesta restauradora frente al trauma colectivo extendido en Colombia y que dicha respuesta no genere más daño y trauma a las PSD.

El presente trabajo tiene como objetivo elaborar una narración de trauma reconciliadora bíblica para la iglesia evangélica en Colombia frente a la crisis del

desplazamiento. Para lograr lo propuesto se tiene como meta desarrollar la teoría del trauma colectivo y los conceptos de narraciones de trauma polarizantes y reconciliadoras a la luz del conflicto armado en Colombia y el fenómeno del desplazamiento. Así mismo, se pretende aplicar la teoría de elaboración de narraciones de trauma reconciliadoras haciendo uso de Jeremías como libro de la Biblia para ver cómo puede fomentar una narración de trauma reconciliadora para la crisis en Colombia. A la luz de lo anterior, se tiene la intención de elaborar un sermón como narración de trauma reconciliadora en respuesta al conflicto del desplazamiento forzado en Colombia.

Esta investigación ha sido estructurada en seis capítulos con el propósito de alcanzar los objetivos ya mencionados. Inicialmente, en el primer capítulo se presentan las secuelas y consecuencias psicosociales del desplazamiento forzado, el trauma colectivo, las narraciones de trauma y la iglesia y se justifica porqué la Biblia puede ser una herramienta para la elaboración de narraciones de trauma. A partir del segundo capítulo se responden, desde la perspectiva de la crisis del desplazamiento forzado en Colombia, cuatro preguntas claves que permiten la elaboración de una narración de trauma, las cuales son: (1) ¿Qué sucedió? (2) ¿Quiénes fueron las víctimas? (3) ¿Quiénes fueron los perpetradores? (4) ¿Qué se puede hacer? De esta manera, se realizará una narración reconciliadora del trauma colectivo de las PSD en Colombia a la luz del trauma de Judá en el libro de Jeremías. Habiendo respondido los primeros tres interrogantes en el capítulo dos, los capítulos tres y cuatro contestan la cuarta pregunta (¿Qué se puede hacer?), tanto en la situación de Judá como en las circunstancias de Colombia, a la luz de Jeremías 29 y 40. Seguidamente, el capítulo cinco presenta las conclusiones de las cuatro preguntas y expone las razones por

las cuales el estudio de Jeremías es pertinente para la situación de Colombia, abriendo camino al capítulo final que presenta un sermón como una narración de trauma reconciliadora para los colombianos.

I. Elaboración de una narración de trauma reconciliadora para las PSD en Colombia

Introducción

Colombia es un país donde las migraciones por razones de violencia, entendidas como aquellas que suceden debido a un conflicto armado o guerra civil, han dado lugar al desplazamiento forzado entre los colombianos.¹ Medellín, el contexto en el cual se está elaborando este trabajo, es una de las ciudades que desde 1980 su población ha tenido constante desplazamiento intraurbano forzado² y se ha visto afectada recibiendo 181.059 personas desplazadas de otros lugares del país.³

El trauma ocasionado por vivir el desplazamiento a causa del conflicto armado en Colombia requiere de una comprensión e interpretación adecuada. Las personas que pueden interpretar el significado del trauma vivido por las PSD y liderar cambios en la sociedad colombiana son identificadas como “agentes culturales”. La influencia de un agente cultural puede ser usada para representar las realidades sociales de una comunidad que ha vivido un trauma, sus causas y las responsabilidades de acción que estas implican.⁴ El presente trabajo tendrá como fin exponer una de las funciones que podría tener la iglesia colombiana como agente cultural en la elaboración de narraciones del trauma experimentado por las PSD haciendo uso de la Escritura. La iglesia en Colombia es un agente cultural que puede interpretar el significado de los eventos traumáticos que viven las PSD y comunicar su

¹ Laura Milena Cadavid Valencia, “Elementos para comprender el desplazamiento forzado en Colombia: un recorrido por normas, conceptos y experiencias”, en *Conversaciones teológicas del sur global americano: violencia, desplazamiento y fe*, eds. Oscar García Johnson y Milton Acosta, (Eugene, OR: Wipf & Stock, 2016), 4.

² Beatriz Eugenia Sánchez Mojica, “A City Torn Apart: Forced Displacement in Medellín, Colombia” *International Law: Revista Colombiana de Derecho Internacional*, n.º 22 (2013): 187.

³ Sánchez, “A City Torn Apart”, 184.

⁴ Jeffrey C. Alexander, *Trauma: A Social Theory* (Malden: Polity, 2012), 16.

significado de una manera reconciliadora que promueva la paz y la reconciliación.⁵ La iglesia necesita hacer frente a las narraciones de trauma polarizantes, las cuales son interpretaciones del trauma que incrementan el dolor, la guerra y el deseo de venganza.⁶

Para la elaboración del argumento, se comenzará por una descripción de las secuelas y consecuencias psicosociales que enfrentan las personas en situación de desplazamiento (PSD). Como el trauma es originado por los eventos violentos que encaran las PSD, es importante comprender cómo se desarrolla el trauma y cuáles son sus implicaciones. Habiendo sido sensibilizados a la realidad del trauma que generan los eventos de sufrimiento, se expondrá la teoría de las narraciones de trauma que son efectuadas por los agentes culturales en la sociedad. Siguiendo esta línea, es necesario contemplar la labor de la iglesia como agente cultural en la sociedad frente a la construcción de narraciones de trauma reconciliadoras y no polarizantes.

Secuelas y consecuencias psicosociales del desplazamiento forzado

Como se mencionó anteriormente, el desplazamiento forzado generado por la violencia y la lucha por el control de las tierras ha ocasionado que las personas que son desplazadas tengan pérdidas que les generen un trauma psicosocial. Las personas en situación de desplazamiento (PSD) enfrentan un cambio drástico en las condiciones de bienestar en las que estaban, quedando en extrema vulnerabilidad.⁷ El desplazamiento

⁵ Christopher M. Hays y Milton Acosta Benítez, “A Concubine’s Rape, an Apostle’s Flight, and a Nation’s Reconciliation: Biblical Interpretation, Collective Trauma Narratives, and the Armed Conflict in Colombia”, *Biblical Interpretation* (de próxima publicación), 27.

⁶ Hays y Acosta, “A Concubine’s Rape”, 37.

⁷ Ana María Ibáñez y Andrés Moya, “¿Cómo el desplazamiento forzado deteriora el bienestar de los hogares desplazados? análisis y determinantes del bienestar en los municipios de recepción”, *Documento CEDE* 26, (2006), 5,

forzado afecta la estabilidad económica, emocional y familiar así como la salud, la alimentación, educación y trabajo de las personas que son desplazadas, de esta manera se ven empobrecidas las familias víctimas como los lugares receptores de ellas.⁸ No solo se pierde un capital económico representado en tierras, dinero, bienes y posesiones, sino que las PSD pierden el capital social representado en la familia y relaciones interpersonales con vecinos y amigos.⁹ La vida familiar corre el riesgo de volverse violenta, a la vez que se pierde la confianza en el otro, en la comunidad y en el mismo estado y gobierno,¹⁰ así como también se pierden oportunidades de desarrollo y crecimiento siendo reemplazadas por discriminación y exclusión.¹¹ Las PSD no solo enfrentaron la pérdida de su capital social y económico sino que a menudo enfrentaron estas circunstancias con temor y pánico.¹²

Las PSD han tenido experiencias violentas que traen consigo consecuencias psicosociales. Por los diversos eventos que enfrentan, las PSD han tenido acercamientos emocionales y afectivos de carácter violento, lo cual puede resultar en “Trastornos Psicopatológicos Posteriores a las reacciones o síntomas patológicos desencadenados luego del desplazamiento”.¹³ El desplazamiento forzado tiene un impacto psicoafectivo y

<https://economia.uniandes.edu.co/component/booklibrary/478/view/46/Documentos%20CEDE/368/como-el-desplazamiento-forzado-deteriora-el-bienestar-de-los-hogares-desplazados-analisis-y-determinantes-del-bienestar-en-los-municipios-de-recepcion>, último acceso 13 de marzo de 2019.

⁸ Ibáñez y Moya, “¿Cómo el desplazamiento forzado deteriora?”, 5.

⁹ Cadavid, “Elementos para comprender”, 23.

¹⁰ Marta Cecilia Betancur García, “Las heridas al reconocimiento por el desplazamiento intraurbano”, *Revista Lasallista de Investigación* 14, n.º 2 (2017): 149. doi:10.22507/rli.v14n2a13.

¹¹ Betancur, “Las heridas al reconocimiento”, 149.

¹² Edith T. Aristizábal Díaz y Jorge Palacio Sañudo Granados, “Subjetivación del acto de desplazarse y aspectos psicopatológicos relacionados con experiencias violentas”, *Investigación y Desarrollo* 11, n.º 2 (2003): 246.

¹³ Aristizábal y Palacio, “Subjetivación del acto de desplazarse”, 247.

psicosocial en la vida de las PSD, donde se altera la identidad individual y social de las personas.¹⁴

El quebrantamiento de espíritu puede ser un resultado de las condiciones anteriormente mencionadas. Helsel, en su comentario sobre el exilio y trauma vividos por el pueblo de Israel, considera la ruptura de la conexión con los demás como un trauma comunal, lo cual es una amenaza para el significado de ser humano.¹⁵ Este trauma termina afectando el sentido de identidad individual y social. La identidad individual y la participación en un grupo son dos aspectos que definen y forman la identidad de un individuo.¹⁶ Es a través de la interacción social que la identidad individual emerge y se desarrolla.¹⁷ Las experiencias vividas por las PSD son eventos complejos que originan un trauma en la vida e identidad de las personas que han sido víctimas. La pérdida de la identidad es un elemento del trauma que enfrentan las PSD, y afecta la colectividad de una sociedad. Siendo así, el trauma que viven las personas por el desplazamiento debido a la violencia es un trauma colectivo porque afecta la colectividad de una comunidad.

Trauma colectivo

Uno de los elementos irreprochables del trauma colectivo que enfrentan las PSD es la pérdida de la identidad colectiva. El trauma no es algo que surge de la nada, es generado

¹⁴ Betancur, “Las heridas al reconocimiento”, 149.

¹⁵ Philip Browning Helsel, “Shared Pleasure to Soothe the Broken Spirit: Collective Trauma and Qoheleth”, en *Bible through the Lens of Trauma*, eds. Elizabeth Boase y Christopher G. Frechette, Semeia Studies, vol. 86, (Atlanta: SBL, 2016), 98.

¹⁶ Jorge Palacio et al., “Búsqueda de la identidad social: un punto de partida para comprender las dinámicas del desplazamiento - restablecimiento forzado en Colombia”, *Investigación y Desarrollo* 11, n.º 1 (2003): 32.

¹⁷ Palacio et al., “Búsqueda de la identidad social”, 34.

por el ambiente externo de las personas.¹⁸ Cualquier evento de dolor o sufrimiento no necesariamente lleva a una situación traumática. Hay un trauma en el momento en que se ve afectada la identidad de la persona, y este trauma personal también se puede extender al sentido de identidad de toda la comunidad, de modo que el evento traumático genera un trauma *colectivo*.¹⁹ Alexander dice que un trauma colectivo ocurre cuando

members of a collectivity feel they have been subjected to a horrendous event that leaves indelible marks upon their group consciousness, marking their memories forever and changing their future identity in fundamental and irrevocable ways.²⁰

Una comunidad ha sufrido un trauma colectivo cuando su identidad ha sido quebrantada por agentes externos a tal punto que se considera casi imposible recuperar con exactitud la afinidad y unidad inicial. De acuerdo con Herman, “Traumatic events are extraordinary, not because they occur rarely, but rather because they overwhelm the ordinary human adaptations to life.”²¹ El evento traumático del desplazamiento forzado afecta en gran manera la calidad de vida de las personas que son víctimas, así como también les impide reconstruir los lazos rotos del tejido social, relacionado con su identidad individual y colectiva.

De acuerdo con Helsel, existe un trauma individual y un trauma colectivo. El trauma individual se evidencia en síntomas descritos como “fear, aversion, and nightmares”²² que traen consigo el sentimiento de que el mundo es un lugar desconfiable y de poco valor.²³ El trauma pasa de ser individual a ser colectivo a medida que el trauma

¹⁸ Alexander, *Trauma: A Social Theory*, 7.

¹⁹ Alexander, *Trauma: A Social Theory*, 13-15.

²⁰ Alexander, *Trauma: A Social Theory*, 6.

²¹ Judith Lewis Herman, *Trauma and Recovery*, (New York: Basic, 1997), 33.

²² Helsel, “Shared Pleasure to Soothe the Broken Spirit”, 86.

²³ Helsel, “Shared Pleasure to Soothe the Broken Spirit”, 86.

perjudica a una persona y comienza a deteriorar los lazos sociales con los demás. Cuando el trauma de un individuo afecta el cuerpo social se convierte en un trauma masivo cuyo resultado final es un trauma colectivo.²⁴ De esta manera lo que se evidencia es un caso de desempoderamiento de las personas afectadas por parte de los victimarios, desempoderamiento que se da en los escenarios traumáticos donde ocurren casos catastróficos.²⁵ Un trauma colectivo es diferente cuando se da bajo circunstancias de opresión. Cuando el trauma ocurre como resultado de un largo periodo de opresión, las consecuencias y sus efectos son diferentes y peores que cuando el trauma no es antecedido por un periodo de opresión continua; aquellas comunidades que han sido oprimidas, viven un trauma colectivo.²⁶

Los lazos sociales de una comunidad se rompen en un trauma colectivo.²⁷ Para Helsel, en una colectividad, un cuerpo social sufre cuando

[...] its members can no longer see one another, care for one another, or care for the land that was a central part of their existence. Collective trauma is the name for the syndrome that disrupts communal harmony by breaking bonds.²⁸

Un evento traumático amenaza la identidad de un cuerpo social, es decir, la afinidad que tienen sus miembros para cuidar los unos de los otros y velar por el bienestar de la tierra que les pertenece. Un trauma colectivo se ve cuando dicho elemento que los hace tener lazos de unidad como comunidad es quebrantado, y la posibilidad de reconstruir el tejido social es muy mínima. En palabras de Hays y Acosta, “The term *collective trauma*

²⁴ Helsel, “Shared Pleasure to Soothe the Broken Spirit”, 86-87.

²⁵ Helsel, “Shared Pleasure to Soothe the Broken Spirit”, 88.

²⁶ Helsel, “Shared Pleasure to Soothe the Broken Spirit”, 86-89.

²⁷ Véase Helsel, “Shared Pleasure to Soothe the Broken Spirit”.

²⁸ Helsel, “Shared Pleasure to Soothe the Broken Spirit”, 99.

describes how destructive experiences wreak havoc on the *social* fabric that connects individuals one to another.”²⁹ Efectivamente esto es lo que ha pasado en Colombia como resultado del conflicto armado y el resultante desplazamiento forzoso. El desplazamiento forzado en Colombia ha llegado a afectar la identidad colectiva de las PSD, generando un trauma colectivo donde los lazos del cuerpo social se ven amenazados y la unidad que los conecta unos con otros es violentada.

Con base en la anterior exposición del trauma ocasionado por eventos catastróficos como el desplazamiento forzado, se procederá a exponer la relevancia de la manera en que se comunican los traumas vividos por las personas. Dichas interpretaciones son conocidas como narraciones de trauma.

Narraciones de trauma y la iglesia

Las narraciones de trauma son interpretaciones de lo que significa un evento traumático. Son productos hermenéuticos creados por agentes culturales.³⁰ Alexander manifiesta que las colectividades que viven un suceso no son las que tienen la tarea de representar dicha experiencia, puesto que el proceso del trauma cuenta con los agentes culturales como quienes elaboran una representación de los eventos vividos por estas personas.³¹ Los eventos reales en sí no son los que tienen la capacidad de producir un trauma colectivo, sino las narrativas de estos traumas que han tenido lugar dentro de una estructura social.³² Esto quiere decir que la narración puede tener más poder que el mismo

²⁹ Hays y Acosta, “A Concubine’s Rape”, 4.

³⁰ Hays y Acosta, “A Concubine’s Rape”, 9.

³¹ Alexander, *Trauma: A Social Theory*, 15-16.

³² Jeffrey C. Alexander y Elizabeth Butler Breese, “Introduction: On Social Suffering and Its Cultural Construction”, en *Narrating Trauma on the Impact of Collective Suffering*, eds. Ron Eyerman, Jeffrey C.

evento traumático como tal. Lo anterior permite comprender que los receptores que no han sido víctimas necesitan ver una representación para sentir el dolor y ser movidos a misericordia, pues la historia por sí sola no genera el mismo impacto.³³

Una persona que no está en situación de desplazamiento no es la que da origen a una narración de trauma, pero esta persona sí puede ser un medio que provee una perspectiva del evento traumático.³⁴ De modo que, los agentes culturales son grupos o personas que pueden construir narraciones de trauma. Estos agentes pueden ser o no ser PSD, pero son actores en el trabajo cultural de sensibilizar a otros que no han sido víctimas directas. Los agentes constructores de narraciones de trauma conectan una comunidad más amplia con aquellas que han sufrido, siendo así un acto de solidaridad que motiva a otros a la acción y a una respuesta activa.³⁵

Aquellos que elaboran las narraciones de trauma pueden ser agentes culturales que cumplen un papel de intermediarios en la interpretación de los eventos traumáticos sucedidos. Son representantes sociales que elaboran ideologías originando nuevos ideales interesantes y promoviendo narraciones de sufrimiento social.³⁶ Estas personas o grupos buscan interpretar los hechos a la luz de la identidad colectiva, la identidad de la víctima y victimario, el origen de la herida, y el qué hacer; todo esto con el fin de representar la

Alexander y Elizabeth Butler Breese, *The Yale Cultural Sociology series* (Boulder, CO: Paradigm, 2011), XVIII.

³³ Véase Alexander y Butler, "Introduction: On Social Suffering", XIX-XXI.

³⁴ Hays y Acosta, "A Concubine's Rape", 15.

³⁵ Hays y Acosta, "A Concubine's Rape", 9.

³⁶ Alexander y Butler, "Introduction: On Social Suffering", XII.

experiencia para un tercero.³⁷ Estas representaciones son interpretaciones de la realidad social que se vive, qué la causó y cómo se debe responder a esa realidad.³⁸

La tarea del agente cultural es transmitir ideales, comunicar cómo sucedió el evento y cuál debe ser la respuesta y reacción de la sociedad con lo sucedido.³⁹ Estos intermediarios son líderes sociales cuyas ideologías e intereses “can trigger significant repairs in the civil fabric or instigate new rounds of social suffering in turn.”⁴⁰ Quiere decir que los agentes culturales pueden ayudar a reparar la identidad que fue quebrantada y trabajar en la reconstrucción de los lazos sociales de la comunidad desplazada en Colombia. Sin embargo, también pueden convertirse en representantes sociales que fomenten lo contrario ocasionando más dolor y ruptura en el tejido social de la nación colombiana. Es por esta razón que puede haber narraciones de trauma polarizantes o narraciones reconciliadoras, y ambas dependen de la manera en que se exponga la historia por los agentes culturales.

Una narración de trauma es contar una nueva historia del evento sucedido, siendo un proceso de generar símbolos y comunicar significancia.⁴¹ Dicho proceso puede generar una respuesta de guerra como también una respuesta reconciliadora,⁴² donde los agentes culturales son quienes elaboran estas interpretaciones de significancia en la sociedad. En un país altamente religioso como Colombia,⁴³ la iglesia puede hacer uso de esta influencia al

³⁷ Alexander y Butler, “Introduction: On Social Suffering”, XII.

³⁸ Alexander, *Trauma: A Social Theory*, 16.

³⁹ Alexander y Butler, “Introduction: On Social Suffering”, XIII.

⁴⁰ Alexander y Butler, “Introduction: On Social Suffering”, XII.

⁴¹ Alexander, *Trauma: A Social Theory*, 17.

⁴² Alexander y Butler, “Introduction: On Social Suffering”, XIII.

⁴³ Hays y Acosta, “A Concubine’s Rape”, 13.

representar los eventos traumáticos construyendo narraciones de trauma “reconciliadoras” en lugar de “polarizantes”.⁴⁴ La iglesia como agente cultural puede ejercer el rol de elaborar narraciones de trauma que lleven a la reconciliación en lugar de generar más conflicto, dolor y guerra.

Los creadores de cultura son aquellos que tejen redes de significación en una sociedad.⁴⁵ Estas redes de significación convertidas en narraciones se construyen en torno a cuatro preguntas clave: (1) ¿Qué sucedió? (2) ¿Quiénes fueron las víctimas? (3) ¿Quiénes fueron los perpetradores? (4) ¿Qué se puede hacer?⁴⁶ No se limitan a ser descripciones de lo sucedido, sino que se convierten en argumentos para sustentar una acción que se debe hacer, es decir, su peso no está en la descripción sino en el efecto que ocasiona una vez que es comunicado a otros.⁴⁷ Siendo así, la labor de la iglesia en Colombia al representar el trauma generado por el conflicto armado durante décadas, requiere de la elaboración de narraciones de trauma reconciliadoras; narraciones que contengan “this blend of realism and hope; it needs to tell stories of deliverance, loss, and finding anew.”⁴⁸

Un proceso de trauma para la situación de Colombia debe ser realizado bajo parámetros de representaciones reconciliadoras. Las iglesias en Colombia deben resistir a las narraciones polarizantes que se dan hoy en día frente al conflicto armado y el desplazamiento forzado, con el objetivo de cortar el ciclo de violencia y venganza con el

⁴⁴ Hays y Acosta, “A Concubine’s Rape”, 3.

⁴⁵ Alexander y Butler, “Introduction: On Social Suffering”, XXII.

⁴⁶ Alexander y Butler, “Introduction: On Social Suffering”, XXVII.

⁴⁷ Alexander y Butler, “Introduction: On Social Suffering”, XXVII.

⁴⁸ Hays y Acosta, “A Concubine’s Rape”, 34.

cuál el país ha sido azotado por los últimos años.⁴⁹ La iglesia requiere de preparación para “examinar, desarrollar y predicar una teología que responda al trauma y violencia de una manera que infunda vida y esperanza.”⁵⁰ Es necesario que la iglesia esté en la capacidad de brindar una interpretación reconciliadora donde su mensaje sea de paz, amor y sanidad.⁵¹ La iglesia como agente cultural está en la capacidad de fomentar la reconstrucción de redes de significancia y unidad en la sociedad colombiana que, por el conflicto armado y sus repercusiones, se ha visto dividida a lo largo de los años.⁵²

La Biblia como herramienta para la elaboración de narraciones de trauma

Como agente cultural en las elaboraciones de trauma es importante saber a qué herramientas recurrir para la construcción de estas representaciones. La literatura, narraciones y representaciones del trauma son elementos clave en el proceso de sanidad de un trauma.⁵³ La iglesia tiene los textos bíblicos, los cuales se pueden utilizar como herramientas para la elaboración de narraciones de trauma reconciliadoras, pues en el presente trabajo se considera que la Biblia es una de las más claras expresiones de trauma en la literatura.⁵⁴

Los líderes y pastores eclesiales pueden usar la Escritura para la elaboración de narraciones de trauma. Como bien se mencionó anteriormente, los agentes culturales crean

⁴⁹ Hays y Acosta, “A Concubine’s Rape”, 36-37.

⁵⁰ Lisseth. Rojas Flores, “Desplazamiento de centroamericanos y colombianos: violencia, trauma y el ministerio de la iglesia”, en *Conversaciones teológicas del sur global americano: violencia, desplazamiento y fe*, eds. Oscar García Johnson y Milton Acosta, (Eugene, OR: Wipf & Stock, 2016), 36.

⁵¹ Rojas, “Desplazamiento de centroamericanos y colombianos”, 41.

⁵² Hays y Acosta, “A Concubine’s Rape”, 13.

⁵³ Elizabeth Boase, “Fragmented Voices: Collective Identity and Traumatization in Lamentations”, en *Bible through the Lens of Trauma*, eds. Elizabeth Boase y Christopher G. Frechette, Semeia Studies, vol. 86, (Atlanta: SBL, 2016), 51.

⁵⁴ Boase, “Fragmented Voices”, 51.

redes de significación convertidas en narraciones, las cuales se construyen en torno a cuatro preguntas que sugiere Alexander: (1) ¿Qué sucedió? (2) ¿Quiénes fueron las víctimas? (3) ¿Quiénes fueron los perpetradores? (4) ¿Qué se puede hacer?⁵⁵ Por este motivo, la iglesia puede elaborar una narración de trauma utilizando la Biblia identificando un texto bíblico donde sea evidente el tema del sufrimiento y se puedan implementar las preguntas planteadas por Alexander. Con base a la descripción del relato bíblico en términos de narración de trauma, es pertinente preguntarse cuáles son las similitudes y puntos de contacto potenciales entre los eventos y las narraciones bíblicas de estos con la situación de trauma actual de Colombia. Conforme a un juicio teológico adecuado, a medida que se considere constructivo, apropiado y correcto, se indica si los aportes de la Biblia y el “ahora qué”, se puede aplicar a la situación actual de Colombia.⁵⁶

⁵⁵ Alexander y Butler, “Introduction: On Social Suffering”, XXVII.

⁵⁶ Un ejemplo de este acercamiento es Hays y Acosta, “A Concubine’s Rape”.

II. Una interpretación reconciliadora del trauma colectivo de las PSD en Colombia a la luz del trauma de Judá en el libro de Jeremías

Introducción

Con el fin de aplicar la metodología para construir narraciones de trauma, se ha seleccionado el libro de Jeremías para ejemplificar el proceso de estudio que sugieren Hays y Acosta. Como bien se ha expuesto en el capítulo anterior, Alexander plantea cuatro preguntas claves que permiten la elaboración de una narración de trauma, las cuales son: (1) ¿Qué sucedió? (2) ¿Quiénes fueron las víctimas? (3) ¿Quiénes fueron los perpetradores? (4) ¿Qué se puede hacer?⁵⁷ Este trabajo pretende presentar las respuestas a estas cuatro preguntas frente al exilio de Judá registrado en el libro de Jeremías y la situación actual de Colombia frente al desplazamiento forzado causado por el conflicto armado.

Para lograr el objetivo mencionado, el presente capítulo tiene el siguiente orden. En primer lugar, se responderán las tres primeras preguntas que permiten la elaboración de una narración de trauma a la luz de lo ocurrido en el exilio de Judá junto con unos puntos de contacto con la situación del desplazamiento forzado en Colombia. Llegado a este punto, se responderá la cuarta pregunta para determinar qué plan de acción presenta el libro de Jeremías para los exiliados de Judá y las personas en situación de desplazamiento en Colombia. Luego, se describirá la pertinencia de este libro para la situación de Colombia junto con algunas similitudes y puntos de contacto potenciales entre los eventos y las narraciones bíblicas de estos con la situación de trauma actual de Colombia. Teniendo claro el orden establecido para el presente trabajo, se comenzará identificando los cuatro

⁵⁷ Alexander y Butler, "Introduction: On Social Suffering", XVIII. XXVII.

componentes de las narraciones de trauma, y en este caso, del exilio de Judá y la situación de Colombia.

Primeras tres preguntas de una narración de trauma

Primera pregunta de una narración de trauma: (1) ¿Qué sucedió? En esta sección se expondrán los sucesos ocurridos en Judá y los acontecimientos que tuvieron lugar en Colombia.

¿Qué sucedió en Judá? Jerusalén fue invadida y sus habitantes fueron deportados a Babilonia en varias ocasiones.⁵⁸ A continuación, se presentarán los sucesos en el orden que ocurrieron, la fecha y el rey bajo el cual ocurrió cada deportación. Para el periodo de 605-603 Babilonia se había convertido en la única potencia militar y política de la región.⁵⁹ En el 603 el rey Nabucodonosor “llamó a todos los reyes de la zona a Siria para que le rindieran vasallaje.”⁶⁰ En este tiempo Joacím era rey de Judá y estaba bajo el régimen egipcio (2 Re 23:33-37; 2 Cro 36:5), pero Nabucodonosor derrotó por completo a Egipto y Judá quedó como vasallo de Babilonia (2 Re 24:1). El Faraón Neco junto con otros pequeños reinos de la zona decidieron rebelarse y declararse independientes de Babilonia, donde Joacím fue de los primeros en tomar esta iniciativa (2 Re 24:1).

La decisión de Joacím trajo sobre la nación consecuencias desafortunadas dando lugar a la primera deportación. El rey Nabucodonosor subió contra Joacím por haberse

⁵⁸ Como fuentes bíblicas para hablar de este suceso se tienen Jeremías 25-29, 39, 52; 2 Reyes 21-25; 2 Crónicas 33-36. Así también se puede recurrir a los Profetas que ejercen su ministerio durante este tiempo, los cuales son Jeremías, Ezequiel, Nahúm y Habacuc. Véase J. M. Abrego de Lacy, *Los libros proféticos*, Introducción al estudio de la Biblia, vol. 4 (Navarra: Verbo Divino, 1993), 139.

⁵⁹ Abrego, *Los libros proféticos*, 140.

⁶⁰ Abrego, *Los libros proféticos*, 140.

rebelado (2 Cro 36:5-6) y bandas de caldeos, arameos, moabitas y amonitas subieron a Jerusalén con el fin de destruirla (2 Re 24:2). Su sucesor al trono, Jeconías, junto con todos los poderosos del país fueron apresados y llevados cautivos por el rey Nabucodonosor al sitio de Jerusalén con su ejército (2 Re 24:10-16; Jer 24:1, 25; 29:1-2). Luego de lo sucedido, el rey Nabucodonosor puso por rey a Matanías tío de Jeconías, y le cambió el nombre por Sedequías (2 Re 24:17-18; 2 Cro 36:10-11), quien reinó durante el periodo de 597-586.⁶¹

La segunda deportación a Babilonia ocurre bajo el reinado de Sedequías. Se dice que Sedequías era de carácter débil y presa fácil de manipulaciones que querían rebelarse en contra de Babilonia.⁶² Lasor argumenta que “El reinado de Sedequías se caracterizó más por su debilidad que por su fuerza”⁶³ y como resultado, Sedequías cede con gran facilidad a una posterior rebelión contra la potencia del momento. Así se dio lugar a la segunda deportación del pueblo de Judá y la destrucción de Jerusalén, su palacio y sus murallas (Jer 39, 52; 2 Re 25).

¿Qué sucedió en Colombia? Al igual que Judá, Colombia también se ha visto afectada por el fenómeno del desplazamiento forzado causado por grupos armados. Con el fin de ver las similitudes entre ambos casos del exilio vivido, se hablará de lo que ha sucedido en Colombia durante más de cinco décadas. En el caso de las PSD en Colombia, el conflicto armado y los actos violentos ejercidos por los grupos al margen de la ley han llevado al país a más de 50 años de guerra con el inicio de múltiples proyectos

⁶¹ William Sanford Lasor, David Allan Hubbard y Frederic William Bush, *Panorama del Antiguo Testamento: mensaje, forma y trasfondo del Antiguo Testamento* (Grand Rapids, MI: Nueva Creación, 1995), 420-421.

⁶² Abrego, *Los libros proféticos*, 144.

⁶³ Lasor, Hubbard y Bush, *Panorama del Antiguo Testamento*, 408.

guerrilleros.⁶⁴ En Colombia no se habla de “deportaciones” si no de diversos momentos en la historia en los cuales la población se vio obligada a desplazarse a causa de la violencia. Según las cifras de ACNUR, a partir de 1985 en Colombia ha habido 7,7 millones de personas desplazadas a nivel interno, y en el 2018 más de 30.517 personas fueron desplazadas a pesar de la firma del tratado de paz.⁶⁵ El mencionado fenómeno de desplazamiento por la violencia comenzó en la segunda mitad del siglo XX, inicialmente por el conflicto de la posesión de tierras y el levantamiento de los sectores campesinos y populares reprimidos.⁶⁶ Durante este tiempo se originaron varios grupos armados y hubo alrededor de 300.000 víctimas civiles y 2 millones de desplazados internos.⁶⁷ Con el surgimiento de estos grupos se dio lugar a la expulsión de los campesinos de sus tierras y al crecimiento de los cultivos ilícitos en el país junto con el narcotráfico.⁶⁸ Los mencionados acontecimientos fueron resultado de una lucha continua por el control territorial convirtiéndolo en un símbolo de poder.

Así el conflicto colombiano se resume en una disputa por el poder, la economía y el control de la tierra. El fenómeno del desplazamiento forzado generado por esta violencia en Colombia, al igual que el exilio de Judá causado por el rey Nabucodonosor y su ejército han traído grandes pérdidas físicas, económicas, familiares y emocionales para las PSD y

⁶⁴ Luis Miguel Buitrago Roa, y Miguel Esteban Suárez Gutiérrez, “Historia de la interacción político-militar entre guerrillas colombianas, 1964-2015”, *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 44, n.º 2 (2017): 202. doi:10.15446/achsc.v44n2.64021.

⁶⁵ Mariana Rolón Salazar, “Hay más víctimas de desplazamiento forzado en Colombia que número de habitantes en Costa Rica”, *ACNUR la agencia de la ONU para los Refugiados*, <https://www.acnur.org/noticias/noticia/2018/12/5c243ef94/hay-mas-victimas-de-desplazamiento-forzado-en-colombia-que-numero-de-habitantes.html?query=desplazamiento%20forzado%20en%20Colombia>, 26 de diciembre de 2018.

⁶⁶ Javier Iván Soledad Suescún, “Las migraciones forzadas: el desplazamiento interno en Colombia”, *Cuadernos Geográficos* 41 (2007): 175.

⁶⁷ Soledad, “Las migraciones forzadas”, 175.

⁶⁸ Soledad, “Las migraciones forzadas”, 176

para los exiliados de Judá.⁶⁹ Con este marco histórico en mente, a continuación, se responderá la segunda pregunta (¿Quiénes fueron las víctimas?).

Segunda pregunta de una narración de trauma: (2) ¿Quiénes fueron las víctimas? En esta sección del capítulo se identificarán a las víctimas tanto de Judá como de Colombia, y se hablará en detalle sobre los eventos traumáticos que enfrentaron.

¿Quiénes fueron las víctimas en Judá? Judá fue víctima del exilio y de la destrucción de su nación. Como bien se expuso anteriormente, el pueblo fue sitiado en dos ocasiones dando lugar a dos deportaciones, una bajo el reinado de Jeconías (2 Re 24:8-16; Jer 24:1; 29:1-2) y otra bajo el mando de Sedequías (2 Re 25:1-21; Jer 39; 52). En ambas ocasiones Judá fue víctima de eventos violentos y traumáticos relacionados con cultura y sociedad, economía y religión, política y gobierno. A continuación, se describirán en detalle a las víctimas a la par de lo sucedido en cada deportación.

La primera deportación se da después de la rebelión de Joacím, donde Jeconías su hijo junto con la familia real y los nobles son llevados a Babilonia (2 Re 24:1-2, 11). Los tesoros de la casa del rey fueron tomados a la fuerza y todos los utensilios de oro que Salomón había hecho para el templo del Señor fueron destruidos (2 Re 24:13). También fueron tomados algunos objetos preciosos de la casa del Señor para ubicarlos en el templo de Babilonia (2 Cro 36:7, 10). De la misma forma, todos los jefes, hombres valientes, artesanos y herreros, la madre del rey y sus mujeres, los oficiales y poderosos del país y todos los hombres aptos para la guerra fueron llevados cautivos a Babilonia (2 Re 24:14-16). Solo los más pobres de la ciudad se quedaron en Jerusalén. En esta ocasión los sucesos

⁶⁹ Véase Rojas, “Desplazamiento de centroamericanos y colombianos”, 33-35.

ocurridos dejan ver que la economía y seguridad de Judá han sido dañadas, junto con la identidad social de la nación.

Bajo el reinado de Sedequías los eventos violentos y traumáticos son de mayor magnitud. Aquí culmina la destrucción de la identidad social, religiosa y económica, política y gubernamental que enfrenta Judá como nación. Algunos de los más pobres que habían quedado después de la primera deportación también fueron desterrados y llevados a Babilonia, mientras que otros pudieron quedarse como labradores y viñadores de la tierra (2 Re 25:11-12; Jer 39:9-10; 52:15-16). Con la división del pueblo en diferentes lugares, Judá estaba perdiendo su identidad social y cultural.

Por otro lado, Judá vivió un trauma como nación en el aspecto religioso y económico. La casa del Señor, la casa del rey y todas las casas de Jerusalén fueron quemadas a la vez que las murallas de la ciudad fueron destruidas (2 Re 25:9-10; Jer 39:8; 52:13-14). En este aspecto, Judá fue devastada como lugar habitable, seguro y económicamente estable a la vez que su identidad religiosa y economía fueron quebrantadas. Las columnas de bronce del templo fueron hechas pedazos y el bronce fue llevado a Babilonia junto con todos los utensilios de bronce que se usaban en el templo (2 Re 25:1-13-14; Jer 52:17-18). En suma, todo lo que era de oro y plata pura se lo llevaron (2 Re 25:1-15; Jer 52:19). Todo lo que era de valor fue usurpado del templo y llevado a Babilonia. Judá no solo era una nación sin la mitad de su población, sino que ahora no había ciudad, economía, templo ni religión.

La política y el gobierno de Judá fueron desintegrados cuando el rey y otros líderes del estado fueron asesinados. El rey fue perseguido y sus hijos fueron degollados en su

presencia junto con todos los nobles y príncipes de Judá (2 Re 25:5-7; Jer 39:5-6; 52:10). Acto seguido le sacaron los ojos al rey y fue llevado a Babilonia encadenado para ser encarcelado hasta el día de su muerte (2 Re 25:6-7; Jer 39:7; 52:11). Después de haber sido desmoronada la ciudad, los sacerdotes del templo y sus oficiales, un oficial encargado de los hombres de guerra, los consejeros del rey que estaban en la ciudad, el escriba del comandante del ejército y otros hombres de la ciudad fueron reclutados y asesinados (2 Re 25:18-21; Jer 52:24-27). Todas las figuras anteriormente mencionadas son imágenes de personas cuya función era proteger la nación en diferentes áreas. Estos eventos descritos son sucesos muy similares a los ocurridos en Colombia y enfrentados por las PSD.

¿Quiénes fueron las víctimas en Colombia? En Colombia las PSD también han sido víctimas de eventos violentos y traumáticos relacionados con cultura y sociedad, economía y religión, política y gobierno. Por un lado, la búsqueda del poder y control sobre la tierra por parte de los grupos armados han ocasionado

el asesinato de líderes políticos, candidatos presidenciales, líderes comunales, representantes de ONGs, analistas políticos y académicos, atentados a las sedes de los principales periódicos y con ello el ultimátum a la libre expresión, atentados a las sedes políticas, entidades públicas, secuestros, extorsiones, etc.⁷⁰

En la misma línea, las PSD han enfrentado circunstancias identificadas como “masacres; búsqueda de personas; incursiones a los poblados; acusaciones y amenazas de cierto tipo; participación en hechos violentos”⁷¹ y reclutamiento forzado de jóvenes por parte de los

⁷⁰ Soledad, “Las migraciones forzadas”, 176.

⁷¹ Aristizábal y Palacio, “Subjetivación del acto de desplazarse”, 246.

grupos armados son algunas de las muchas situaciones que viven las PSD.⁷² De esta manera el gobierno, la política y el orden social se han visto afectados en el país.

En igual sentido, las PSD en Colombia han vivido un trauma en su economía y religión. Las PSD no solo han perdido un capital económico representado en tierras, dinero, bienes y posesiones, sino que las PSD pierden el capital social representado en la familia y relaciones interpersonales con vecinos y amigos,⁷³ así como también se ha expuesto en el caso de las víctimas de Judá. Además, el quebrantamiento de espíritu puede ser un resultado de las condiciones anteriormente mencionadas. Este quebrantamiento genera que las personas pierdan su sentido de conexión consigo mismos y con otros, así como también se pierde el sentido de esperanza y fe en Dios.⁷⁴ De modo que, la religión y cultura también han sido violentadas en la vida de las PSD en Colombia, al igual que en el caso de Judá.

El exilio o desplazamiento forzado genera decadencia en todas las áreas de una nación. Es por esto que, tanto Judá como las PSD en Colombia necesitan “interpretar de nuevo sus formas de vida política, sus prácticas religiosas, su fe personal y su teología corporativa.”⁷⁵ Cuando el relato de la segunda deportación (Jer 39; 52) termina con los asesinatos de numerosas personas cuya función era proteger la nación (2 Re 25:18-21; Jer 52:24-27) denota que Judá ya queda completamente en la ruina política y gubernamental, social y cultural, religiosa y económica donde su único gobierno será ejercido por sus victimarios los babilonios, de quienes se hablará a continuación.

⁷² Cadavid, “Elementos para comprender”, 20.

⁷³ Cadavid, “Elementos para comprender”, 23.

⁷⁴ Hesel, “Shared Pleasure to Soothe the Broken Spirit”, 93.

⁷⁵ Roy Honeycutt, *Jeremías: testigo audaz*, trad. de Lidia Padilla (Nashville, TN: Southern Baptist Convention, 1981), 5.

Tercera pregunta de una narración de trauma: (3) ¿Quiénes fueron los perpetradores? Después de exponer los casos de las víctimas, se hablará de los victimarios tanto en el caso de Judá como en el caso de Colombia.

¿Quiénes fueron los perpetradores en Judá? Los eventos traumáticos en la vida del pueblo de Judá son la invasión de su ciudad, el sanguinario asesinato de su rey y familia, la devastación de la ciudad con el incendio del palacio y del templo, la destrucción de las casas y muros de Jerusalén y la división de la población entre los deportados a Babilonia y los abandonados en Judá (Jer 39:1-10; 52:1-30). Así las cosas, los perpetradores del trauma de Judá fueron Nabucodonosor rey de Babilonia con todo su ejército (Jer 39:1; 52:4).

La política babilónica de sitiar otra ciudad y de deportación del pueblo era una política que beneficiaba a Babilonia. La forma en la que Babilonia sitió Jerusalén y deportó al pueblo denota estrategias tanto de guerra⁷⁶ como de crecimiento para la nación.⁷⁷ Las estrategias de guerra se vieron reflejadas en que destruyeron los centros públicos importantes junto con sus muros protectores. De esta manera fue pulverizada la seguridad de la ciudad puesto que quedaba vulnerable y expuesta a ataques futuros de otros ejércitos.⁷⁸ Por otro lado, como estrategia de beneficio para su nación, los babilonios se llevaron personas de Judá de las cuales podían sacar provecho por sus muchas habilidades artesanales y de construcción (2 Re 24:10-16; Jer 24:1, 25; 29:1-2). El hecho de llevarse

⁷⁶ John H. Walton, Victor H. Matthews y Mark W. Chavalas, *Comentario del contexto cultural de la Biblia Antiguo Testamento: el trasfondo cultural de cada pasaje del Antiguo Testamento*, trad. de Nelda Bedford de Gaydou et. al, eds. Juan Carlos Cevallos et. al, (El Paso, TX: Mundo Hispano, 2004), 457.

⁷⁷ Walton, Matthews y Chavalas, *Comentario del contexto cultural de la Biblia*, 759-760.

⁷⁸ Walton, Matthews y Chavalas, *Comentario del contexto cultural de la Biblia*, 458.

familias enteras con habilidades sobresalientes, denotaba la intención de que estas familias crecieran y que de generación en generación se transmitieran los secretos del oficio.⁷⁹ En otras palabras, “los babilonios habrían querido preservarlos y sacarles provecho”.⁸⁰ Además de sacarle provecho a los judíos deportados, Babilonia también se quiso beneficiar de la tierra que conquistaron junto con los pobres que quedaron en ella.

Los babilonios dividieron la nación de Judá y redistribuyeron la tierra. Esto sucedió entre los pobres para restaurar la economía y así sacar el mejor provecho de Judá y de los que no habían sido deportados: los pobres.⁸¹ Los exiliados de Judá iban a trabajar para el beneficio y crecimiento de la nación que los exilió. Babilonia, sacando provecho de los pobres que se quedaron y de los artesanos y estudiosos que se fueron, iba a restaurar la economía de Judá. Cabe resaltar que el caso de Babilonia y sus acciones, junto con sus intenciones, no son diferentes a las de los victimarios en Colombia, es decir, de los grupos armados.

¿Quiénes fueron los perpetradores en Colombia? Los victimarios y perpetradores del trauma en Colombia también desplazan a los propietarios de sus tierras para ejercer un control mayor sobre el territorio y para beneficiarse de los cultivos (en este caso ilícitos) en las tierras que adquieren a la fuerza. En Colombia los grupos armados que han victimizado a gran parte del país son los paramilitares y guerrilleros (movimiento liberal guerrillero con ideología comunista FARC-EP,⁸² el ELN y el Ejército Popular de Liberación EPL).⁸³ El

⁷⁹ Walton, Matthews y Chavalas, *Comentario del contexto cultural de la Biblia*, 747.

⁸⁰ Walton, Matthews y Chavalas, *Comentario del contexto cultural de la Biblia*, 747.

⁸¹ Walton, Matthews y Chavalas, *Comentario del contexto cultural de la Biblia*, 760.

⁸² Olga Lucía Castillo Ospina, “Poblaciones en situación de desplazamiento forzado en Colombia Una revisión de las cifras del sistema de información ‘RUT’”, *Cuadernos de Desarrollo Rural* 55 (2005): 48.

desplazamiento forzado en Colombia “se ha constituido en una estrategia de guerra que afecta fundamentalmente a la población rural, la cual es víctima de la disputa por el control territorial de los diversos actores armados y de la crisis agraria”.⁸⁴ Por medio de actos violentos, estos grupos han disputado el poder y dominio de territorios colombianos victimizando en su mayoría a la población rural de gran parte del país.

Las acciones violentas de Babilonia y de los grupos armados en Colombia han generado en sus víctimas un trauma individual y colectivo. En el siguiente capítulo se dirá qué se puede hacer frente a lo expuesto hasta ahora, es decir, en respuesta al trauma perpetrado por los victimarios y a las circunstancias en las cuales quedan las víctimas.

Otros grupos identificados como actores de expulsión son las autodefensas, los narcotraficantes, grupos insurgentes no identificados, ejército, delincuencia, esmeralderos, milicias populares, vecinos, DAS y disidentes. Véase Castillo, “Poblaciones en situación de desplazamiento”, 48.

⁸³ Buitrago y Suárez, “Historia de la interacción político-militar”, 204.

⁸⁴ R. Bonilla, “El desplazamiento forzado interno en Colombia”, *Observatorio de Coyuntura Socioeconómica*, n.º 12 (2004): 3. (*non vidi*), citado en Soledad, “Las migraciones forzadas”, 178.

III. Cuarta pregunta de una narración de trauma para Judá: ¿qué se puede hacer en el caso de Judá?

Para responder la última pregunta de una narración de trauma se tomará como base Jeremías 29 y las aplicaciones que este pasaje denota para los exiliados en la tierra de Babilonia. En segundo lugar, se expondrán los consejos de Jeremías en los capítulos 40-44 para los judíos que quedaron en la tierra después del exilio. Es relevante el estudio de estos capítulos para exponer las complejidades del acto de desplazarse, donde por un lado el desplazamiento a una tierra extraña puede traer bienestar para algunos (Jer 29), pero también donde el acto de desplazarse puede representar mayores pérdidas en las vidas de los exiliados (Jer 40-44).

Jeremías 29

Este es un pasaje escrito a los judíos de la primera deportación. En esta parte del exilio (después de 597),⁸⁵ el rey Nabucodonosor llevó consigo al rey de Judá junto con sus familiares, los oficiales, artesanos y herreros. Tomando en cuenta las intenciones de Babilonia descritas anteriormente, desde aquí se ve que el exilio de Judá en Babilonia iba a ser largo y posiblemente extendido hasta más allá de la presente generación. Es por esto que los judíos en el exilio son llamados a que trabajen por el bienestar del imperio y su ciudad capital, puesto que el bienestar de Judá depende del bienestar de la ciudad que los

⁸⁵ Derek Kidner y R. K. Harrison, *Jeremías y lamentaciones*, Comentario Antiguo Testamento, trad. de Laia Martínez (Barcelona: Andamio, 2011), 200.

conquistó (Jer 29:7).⁸⁶ De este modo, la tierra del exilio a la vez es la tierra donde Judá va a establecerse, crecer, desarrollarse y en cierto modo, verse beneficiada.

La circunstancia de Judá es de un pueblo dividido, donde gran parte de sus habitantes están en una tierra extraña. Jeremías escribe su carta a los desterrados (Jer 29) donde les dice que edifiquen casas y las habiten, planten huertos y coman (v. 5), que se casen y tengan hijos e hijas (v. 6) y que busquen el bienestar de la ciudad donde han sido desterrados (v. 7). Estos consejos son muestra de que el exilio no sería corto.⁸⁷

Edifiquen, habiten, planten y coman (Jeremías 29:5-6). Las palabras “edificar” y “habitar” son dos palabras que denotan el mismo sentido (v. 5). El término empleado en Jeremías 29:5 es *בָּנִי*, que se traduce “edificar, construir”.⁸⁸ Es una palabra usada en el Antiguo Testamento con el sentido de establecer descendencia, estar fijos en un lugar para el bien de una persona y los suyos; construir lugares habitables, casas, viviendas; formar hogares, familias, y buscar estabilidad económica en la tierra donde se esté (Gen 4:17; 10:11; 16:2; 30:3; 33:17; Num 13:22; 21:27; 32:16, 24, 34, 37-38; Dt 3:10; 8:12; 20:5; 22:8; 25:9; Jos 6:26; 19:50).

Los judíos en Babilonia no solo deben “construir” sino también “habitar”. El término empleado es *יָשַׁב* que se traduce “habitar, establecerse, instalarse, fijar la residencia”.⁸⁹ En el Antiguo Testamento se usa para referirse a la acción de quedarse y

⁸⁶ Walter Brueggemann, *Jeremiah 26-62: To Build, to Plant*, International Theological Commentary (Edimburgo: Eerdmans, 1991), 32.

⁸⁷ John M. Bracke, *Jeremiah 1-29*, Westminster Bible Companion (Louisville, KY: Westminster John Knox, 2000), 222.

⁸⁸ Luis Alonso Schökel, *Diccionario bíblico hebreo-español*, 3ª ed., eds. Víctor Morla y Vicente Collado (Madrid: Trotta, 2008), 124-125.

⁸⁹ Alonso, *Diccionario bíblico*, 340.

permanecer en un lugar para vivir; habitar significa formar familia, tener hijos y prosperar (Gen 4:16; 19:25; 34:21-23; Ex 12:40; Lev 18:3; Num 13:28; Dt 2:8; Jos 1:14; Jue 1:9; 1 Re 12:17; Neh 11:3; Sal 22:4; Is 24:17; Lam 4:21; Ez 3:15; Os 12:10). Tanto בָּנָה como יָשַׁב expresan el sentido de formar familias, trabajar, construir, establecer una economía y un lugar habitable. Esto se une al versículo 6 donde Jeremías les dice que se casen y se multipliquen. De esta manera, estos dos versículos tienen gran fuerza semántica en tanto que está diciendo tres veces lo mismo empleando diferentes términos: edifiquen, habiten y multiplíquense. Según lo expuesto, el sentido de edificar y habitar es establecer familias y hogares y constituir una vivienda para la familia.

El versículo 6 es una ratificación de lo que ya había dicho en el versículo 5. Además de edificar, habitar y multiplicarse, se les dice a los exiliados que planten huertos y coman de sus frutos (v. 5). “Plantar”, “huertos” y “comer su fruto” son tres elementos que juntos también expresan un sentido similar (v. 5). El término empleado que se traduce como “plantar” es נָטַע y tiene sentido de sembrar, establecer viñas, árboles y jardines con el fin de disfrutar la cosecha; plantar implica que haya alguien que se regocije con sus frutos (Gen 9:20; Dt 6:11; 20:6; 28:30, 39; Lev 19:23; 2 Re 19:29; Is 37:30; 65:21, 22; Jer 12:2; 29:5; 31:5; 35:7; Sal 107:37). Los “huertos” (הַגָּן) son lugares aptos para sembrar árboles y otras semillas, de donde se puede comer el fruto (Job 8:16; Ecl 2:5; Is 1:30; 61:11; Am 9:14). La palabra empleada para “fruto” en este versículo es פֶּרִי, y se refiere al fruto general que da la tierra, el alimento para los humanos (Gen 1:11, 29; 4:3; Ex 10:15; Dt 7:13; Lev 19:23-25; 25:19; 26:4). Esta construcción de palabras denota el sentido de disfrutar del fruto del trabajo propio. Solo con “plantar” y “huertos” se da por sentado que habrá alguien que

disfrutará de las cosechas, por eso es importante la expresión “coman del fruto de ellos”.

Aquí Jeremías les está diciendo que ellos plantarán huertos y no les será arrebatado el fruto de su trabajo, ellos mismos podrán disfrutarlo, no otros, ni si quiera sus victimarios.⁹⁰

Habiendo establecido una orden relacionada con la prosperidad de los judíos, Jeremías les dice que busquen también el bienestar de Babilonia porque de esta manera ellos también se verán beneficiados.

Busquen el bienestar y rueguen por la ciudad (Jeremías 29:7). En el presente trabajo se considera que hay dos líneas de interpretación para el término de *שָׁרַף* traducido como “buscar” (v.7). *שָׁרַף* involucra una acción de “estudiar”, “explorar” y “consultar a Dios” (Gen 25:22; Ex 18:15; Dt 4:29; 1 Sam 9:9; 1 Re 22:5, 7-8; 2 Re 3:11; 2 Re 8:8; 22:13, 18; 1 Cro 10:14; 21:30; 22:19; 28:9). Se estima que Jeremías les está diciendo a los exiliados que tengan una actitud intencional por identificar las maneras en las que pueden buscar el bien de la ciudad, ya sea estudiando, explorando o consultando a Dios al respecto. Por otro lado, en Jeremías 29:7 *שָׁרַף* también se entiende como un valor: hacer las paces, buscar el bien.⁹¹ Es significativo resaltar el sentido de “hacer las paces” tomando en cuenta que los exiliados están llegando a una tierra no solo desconocida, sino que también es el territorio que le pertenece a sus victimarios. Por este motivo, es importante llegar a la nueva

⁹⁰ Esto es significativo puesto que en el Antiguo Testamento era importante que el que plantara la viña o huerto disfrutara de su fruto, por consiguiente, era una pérdida o deshonra para los que labraron la tierra que otro que no haya sembrado sea el que disfrute de la cosecha, y en algunos casos es considerado como un acto de juicio divino (Dt. 20:6, 28:30; Is. 65:22; Am 5:11; Sof 1:13). Es por esto que en ocasiones cuando Dios hace promesas a su pueblo, habla de que Israel comerá de viñas que no ha plantado, y vivirá en casas que no ha edificado (Dt. 6:11; Jos. 24:13) o que tendrá el gozo de comer de los frutos de sus propios huertos y habitar en las casas que ellos mismos edificaron (Jer 31:5; Ez. 28:26; Am 9:14).

⁹¹ Alonso, *Diccionario bíblico*, 186.

nación con una actitud de no buscar el conflicto sino al contrario, buscar el שלום, es decir, la paz o serenidad.

Siguiendo el orden de ideas, también se considera que שלום tiene dos líneas de interpretación (v. 7). שָׁלוֹם concuerda con la palabra que le sigue: שלום, que significa “paz, tranquilidad, serenidad, calma, concordia; prosperidad, bienestar”.⁹² Se estima que el término שלום se está empleando para aconsejar a los exiliados a que busquen la tranquilidad de la nación al hacer las paces y buscar el bien. Además de este sentido de buscar el bien, también se asume que שלום se está usando para referirse a la prosperidad,⁹³ puesto que esta palabra “denotes wholeness, harmony, well-being and more specifically wealth, physical health, security, a state of satisfaction and ease, relationships of friendliness and communion.”⁹⁴ En suma, los exiliados también son llamados a פָּלַל es decir, a rezar, suplicar, rogar, implorar, orar, encomendar, pedir, interceder⁹⁵ por Babilonia (v. 7). Teniendo en mente lo presentado hasta ahora sobre Jeremías 29, es pertinente analizar algunos aspectos sobre la carta a los exiliados.

Análisis de Jeremías 29. Tomando en cuenta que el exilio iba a ser largo y los exiliados debían acomodarse para una larga estadía en Babilonia, así Judá quisiera oponerse, los babilonios los harían trabajar por y para el beneficio de Babilonia. La carta de Jeremías 29 solo denota algo que ya era obvio. El consejo de Jeremías es prácticamente que el pueblo permita que Babilonia haga uso de sus habilidades; que los herreros, artesanos y

⁹² Alonso, *Diccionario bíblico*, 764.

⁹³ Alonso, *Diccionario bíblico*, 764.

⁹⁴ T. S. Hadjiev, “Peace, Rest”, en *Dictionary of the Old Testament Prophets*, eds. Mark J. Boda y J. Gordon McConville, A Compendium of Contemporary Biblical Scholarship, (Downer’s Grove, IL: IVP, 2012), 574.

⁹⁵ Alonso, *Diccionario bíblico*, 609.

nobles contribuyan con el crecimiento y desarrollo de la ciudad imperial y así la ciudad (Babilonia) prosperará por ellos y para ellos también. Jeremías les dice a los exiliados que no vale la pena rebelarse, pues, al fin y al cabo, también están trabajando para ellos y sus generaciones (Jer 29:6-14).

Como bien se describió en el capítulo 1 del presente trabajo, parte del trauma de las PSD es el sentimiento de que no hay futuro y que la identidad como nación y como individuo ha sido dañada. Esta carta de Jeremías fue escrita para aquellos exiliados que estaban considerando que no tenían futuro en Babilonia. Lo que evidencia la carta en los versículos 5-14 es que Dios quiere que los exiliados busquen el beneficio de Babilonia porque sus intenciones son que Judá sea beneficiada también; este es el futuro esperanzador que va más allá de estar bajo el dominio babilónico.⁹⁶ Estos versículos están anticipando la restauración que Dios hará sobre Judá y sus fortunas después del exilio (Jer 30-33).⁹⁷ La intención de la carta también es que los exiliados, aquellos que han vivido el trauma a causa del desplazamiento forzado, sean liberados del resentimiento y la autocompasión.

En esta carta se resalta un aspecto reconciliador para los exiliados con respecto a sus victimarios y a la tierra del exilio. Los consejos de Jeremías no solo conducen a un beneficio para Judá relacionado con tener bienestar en la tierra del exilio, sino también “una liberación del resentimiento paralizante de la inercia y la autocompasión para empezar a emplear lo que se tiene a mano y es útil para el crecimiento, aunque, por encima de todo, es lo que lleva a la paz.”⁹⁸ Al vivir en el exilio buscando que la nación que los exilió prospere

⁹⁶ Bracke, *Jeremiah 1-29*, 224.

⁹⁷ Bracke, *Jeremiah 1-29*, 224.

⁹⁸ Kidner y Harrison, *Jeremías y lamentaciones*, 118.

y a la vez trabajando para su crecimiento y desarrollo en gran manera es una forma de ser liberados del resentimiento y de la autocompasión. Del mismo modo, esta liberación trae consigo la paz. Es por esto que el consejo de Jeremías no está limitado a que se establezcan en Babilonia y busquen el bienestar, sino que también rueguen por la ciudad (v. 7).

Los exiliados no solo están llamados a buscar el bienestar de la ciudad del exilio, sino también a rogar al Señor por ella. En este sentido, “Establecer algo por lo que vivir y algo para dar a sus captores, mediante su iniciativa (*buscad...*) y su intercesión (*rogad...*), era, de hecho, la forma más segura (y aún lo es) para el enriquecimiento de los que dan”.⁹⁹ Así las cosas, los exiliados no se perderán en las falsas promesas de los falsos profetas que divulgan una falsa liberación (Jer 26-28), a la vez que su confianza descansa plenamente en aquel que los sigue sosteniendo: Yahweh. Con esto en mente, puede resaltarse un elemento de un futuro esperanzador para los exiliados.

Jeremías 29 deja ver que las intenciones de Dios son beneficiar a Judá por encima de la realidad del dominio babilónico. La relación entre Jeremías 29:5-9 y 10-14 “*explicates the deep judgment and the powerful purpose of Yahweh which are held together in tension, both in the heart of God and in the destiny of Israel.*”¹⁰⁰ Lo que debe hacer Judá es activarse, buscar y orar.¹⁰¹ En otras palabras, los exiliados necesitan reorientar su vida a una participación activa en actos de piedad y penitencia, donde finalmente puedan encontrar a Dios como aquel que es fiel y que salva.¹⁰² Precisamente en tiempos de desesperanza es

⁹⁹ Kidner y Harrison, *Jeremías y lamentaciones*, 118.

¹⁰⁰ Brueggemann, *Jeremiah 26-62*, 33.

¹⁰¹ Cf. Brueggemann, *Jeremiah 26-62*, 33.

¹⁰² Brueggemann, *Jeremiah 26-62*, 33.

cuando Yahvé vendrá con una nueva posibilidad de esperanza.¹⁰³ En cierta manera la tierra del exilio se convertiría en el lugar de bendición y bienestar para el pueblo de Dios.

El libro de Jeremías expone que en la tierra del exilio Judá recibirá la bendición que se había prometido en el pacto. Judá es llevada al exilio a causa de su desobediencia (Jer 3:6-25; 5-6; 7:16-9:25; 11; 13:1-16:13; 19:1-25:14; 42:1-44:30; 52:3), es decir, por violar el pacto con Dios. Ahora, por violar el pacto con Dios son llevados a Babilonia, el lugar donde Dios los va a prosperar y les va a dar bienestar. De esta manera, una parte de Judá recibe las bendiciones y el bienestar del pacto en la tierra del exilio. Así las cosas, la tierra donde se vive el castigo por desobedecer a Dios, es ahora la tierra en donde puede recibirse la bendición prometida por cumplir el pacto con Yahvé. Teniendo en mente los detalles de la carta a los exiliados, ahora será pertinente examinar lo que le dice Jeremías a los que se quedaron y querían irse a Egipto, para ampliar nuestra explicación, inspirada por Jeremías, de lo que hay que hacer en Colombia en medio de la crisis de desplazamiento forzoso.

Jeremías 40:1-44:30

Después del exilio ocurrido en el 587¹⁰⁴ el rey Nabucodonosor dejó como gobernante a Gedalías (2 Re 25:22; Jer 40:7),¹⁰⁵ el cual fue asesinado por Ismael, de la familia real (2 Re 25:25; Jer 40:1-3). El pueblo que quedó con Johanán hijo de Carea después de que Ismael escapara (Jer 41:11-15), estaba considerando irse a Egipto porque tenía temor de los caldeos (2 Re 25:26; Jer 41:16-18). Sin embargo, pidieron consejo de

¹⁰³ Cf. Brueggemann, *Jeremiah 26-62*, 33.

¹⁰⁴ Lasor, Hubbard y Bush, *Panorama del Antiguo Testamento*, 420-421.

¹⁰⁵ Gedalías viene de una familia considerada fiel y es quien protege a Jeremías después de la destrucción de Jerusalén (Jer 39:14, 40:5). Véase Kidner y Harrison, *Jeremías y lamentaciones*, 115.

Jeremías (Jer 42:2-6). Jeremías llamó a Johanán hijo de Carea y a todos los jefes de las tropas que estaban con él y a todo el pueblo para decirles lo que el señor quería que hicieran. El mandato de Yahvé era que estas personas se quedaran donde estaban¹⁰⁶ y no fueran a Egipto por temor al rey de Babilonia (Jer 42:7-22).

El resto del pasaje muestra lo que sucederá como resultado de la decisión que tome el pueblo. El capítulo 40 muestra las recomendaciones positivas que hace Jeremías para mostrar las intenciones que tiene Dios con el remanente de Judá.¹⁰⁷ Si los que han quedado de Judá deciden obedecer a Yahvé al no desplazarse a Egipto, entonces dice Jeremías que Dios va a edificarlos y no derribarlos, plantarlos y no arrancarlos (Jer 42:10), pues las acciones que traen devastación sobre la nación ya fueron llevadas a cabo por Babilonia.¹⁰⁸ Quiere decir que, si se quedan, la bendición y protección de Yahvé también estará con ellos. Sin embargo, esta intención de Dios hacerle bien a Judá requiere que se queden en la ciudad.¹⁰⁹ El mensaje para los que quedaron abandonados en la tierra que fue destruida es similar al que se le da a quienes fueron deportados: quédense donde Dios los llevó, ya sea en la tierra del exilio o en la tierra que fue desolada. En ambos casos y circunstancias Yahvé edificaría y beneficiaría a su pueblo.

Jeremías 40:9-10. En Jeremías 40:9 se les dice a los que quedaron en Mizpá (Jer 40:6) que no teman, que sirvan al rey de babilonia y a los caldeos, que recojan frutos de verano junto con aceite y vino y los guarden en vasijas. El término traducido como “servir”

¹⁰⁶ Estas personas estaban en Gerut-quimam, junto a Belén (Jer 41:17). Esta comunidad estaba con Gedalías en Mizpa (Jer 40:6), cerca de Belén hacia el norte.

¹⁰⁷ Brueggemann, *Jeremiah 26-62*, 178.

¹⁰⁸ Brueggemann, *Jeremiah 26-62*, 178.

¹⁰⁹ Brueggemann, *Jeremiah 26-62*, 178.

es עָבַד.¹¹⁰ A nivel general, es usado en el Antiguo Testamento para referirse a trabajar en favor de, o ser súbdito de otro.¹¹¹ Este aspecto se asemeja a Jeremías 29:7 sobre buscar el bienestar de Babilonia; en Jeremías 40 se le dice al pueblo que trabaje en favor de Babilonia y a la vez de ellos mismos. Además de estar dispuestos a trabajar en favor de Babilonia, los que quedaron en Mizpá también deben habitar la tierra donde están. El término empleado es יָשַׁב, el mismo término utilizado en Jeremías 29,¹¹² y se explicó que significa formar familia, tener hijos y prosperar (Gen 4:16; 19:25; 34:21-23; Ex 12:40; Lev 18:3; Núm 13:28; Dt 2:8; Jos 1:14; Jue 1:9; 1 Re 12:17; Neh 11:3; Sal 22:4; Is 24:17; Lam 4:21; Ez 3:15; Os 12:10). Quiere decir que en Jeremías 40 también se le dice al pueblo que tengan sus familias, trabajen, construyan, establezcan una economía y un lugar habitable en donde están, así como se les dijo a los exiliados en Babilonia.

Lo anterior concuerda con otra orden para el remanente en Jeremías 40, la orden de “recoger” y “guardar en vasijas”. En Jeremías 40:10 el término que se traduce como “recoger” es הָקַץ y es usado en el Antiguo Testamento con el sentido de reunir, recoger; cosechar, recolectar.¹¹³ En Jeremías 40 está acompañado de וְשָׂמוּ בְכַלְיָיִם, guárdenlos en vasijas. El sentido del texto es que el pueblo recolecte los frutos de los sembrados y los almacene para los tiempos de invierno, hasta la siguiente cosecha.¹¹⁴ Así como se afirmó anteriormente que en Jeremías 29 el profeta manifiesta que el exilio sería largo, en Jeremías

¹¹⁰ En el Antiguo Testamento tiene el sentido de servir a extranjeros en una tierra extraña (Jer 17:4; 25:11); tener un trabajo por el cual se recibe salario (Jer 22:13; Dt 5:13); cultivar, cuidar y labrar la tierra (Gen 2:5, 15; 4:2, 12); trabajar para otra persona, en su negocio, casa, familia, etc. (Gen 29:18, 20, 25); trabajar duramente, trabajo demandado, trabajo impuesto, trabajo forzado, o ser hecho esclavo (Jer 25:14; Gen 15:13; Ex. 1:13-14; 6:5; Jos 16:10).

¹¹¹ Alonso, *Diccionario bíblico*, 538-540.

¹¹² Ver explicación del término en la página 24.

¹¹³ Alonso, *Diccionario bíblico*, 79.

¹¹⁴ Fred. H. Wight, *Usos y costumbres de las tierras bíblicas*, trad. de Godofredo Gonzáles (Grand Rapids, MI: Portavoz, 1981), 207.

40:10 con “guardar en vasijas” también se enuncia una larga estadía. Cuando era tiempo de cosecha, los pueblos debían almacenar la producción y guardar lo que era necesario para el sostenimiento de la familia hasta la próxima cosecha.¹¹⁵ En otras palabras, cuando se les da esta orden al pueblo es porque tenían que prepararse para quedarse y establecer sus familias también para un periodo. Ahora, es pertinente mencionar los elementos que se les dice al remanente que deben recoger.

En Jeremías 40 el remanente de Judá está en tiempo de cosecha en su propia tierra. Son llamados a que se queden con sus familias y recolecten los frutos de verano, el aceite y el vino, y que lo almacenen para su sostenimiento.¹¹⁶ Jeremías 40 expone que el pueblo que no fue exiliado está próximo a un tiempo de prosperidad, a pesar del conflicto que estaba viviendo. Los que se quedaron en Mizpá (Jer 40:6, 10-12) habían recibido tierras, viñas y campos (Jer 39:10), y ahora estaban en temporada de cosecha. En el Antiguo Testamento “el tiempo de la cosecha es siempre un tiempo de grandes festividades. Para los judíos de los tiempos de la Biblia, era también un tiempo de gran alegría.”¹¹⁷ En Jeremías 40:10 están próximas las producciones de frutos de verano, vino y aceite, y esta cosecha se celebraba con la “fiesta de Recolección”, y “era el tiempo de dar gracias a Dios y alegría por las

¹¹⁵ “Agricultura”, en *Enciclopedia ilustrada de realidades de la Biblia: una completa fuente de datos sobre personas, lugares y costumbres de la Biblia*, eds. James I. Packer, Merrill C. Tenney y William White Jr, trad. de Miguel A. Mesías (Miami: Caribe, 2002), 255.

¹¹⁶ Lo anterior expresa que en Jeremías 40 la audiencia no está en tiempo para plantar (Jer 29), sino en temporada de recolectar los frutos de la tierra. Es importante tener en cuenta que los exiliados en Babilonia y los que se quedaron tienen circunstancias climáticas y geográficas diferentes, puesto que algunos estaban al norte en Babilonia, y otros estaban al sur cerca de Belén. Es muy probable que la diferencia entre los consejos de “plantar huertos” (Jer. 29) y “recoger los frutos de verano” (Jer. 40) sean consejos dados de acuerdo a una estrategia de cultivo tomando en cuenta el clima y la ubicación en la que cada audiencia se encuentra. Véase Gerald A. Klingbeil, “Agricultura y ganadería”, en *Diccionario del Antiguo Testamento: libros históricos*, ed. Bill T. Arnold y H.G.M. Williamson, trad. de Rubén Gómez Pons, Compendio de las Ciencias Bíblicas Contemporáneas (Barcelona: CLIE, 2014), 4.

¹¹⁷ Wight, *Usos y costumbres*, 148.

cosechas.”¹¹⁸ Significa que Yahvé está diciéndole al pueblo que el bienestar y prosperidad que quieren buscar en Egipto (Jer 41:16-18; 43:2-7) lo pueden tener en su tierra, porque él los va a bendecir allí (Jer 42:9-12).

La tierra en la que están es el lugar donde Yahvé quiere que el remanente celebre el fruto de su propio trabajo al recoger los productos de la tierra que labraron. El hecho de resaltar estos elementos de importancia para los judíos (vino, aceite, frutos de verano posiblemente higos y brevas) es significativo en tanto se les está diciendo que en medio de todo pueden preservar su identidad cultural, geográfica, laboral, religiosa y gastronómica. Si se van para Egipto la muerte que temen les llegará y el hambre que los preocupa los seguirá en Egipto, y morirán, no les quedará sobreviviente, serán motivo de maldición, de horror, de imprecación y de oprobio; y no verán más su tierra (Jer 42:13-22). Si el pueblo decide desplazarse a Egipto o a cualquier otro lugar, morirán (Jer 42:22; 44:11-14, 27-30). En este caso, la bendición del pueblo no está en el acto de desplazarse, sino en la decisión de quedarse, y es Dios mismo, a través de Jeremías, quien les está dejando claro ese panorama.

Análisis de Jeremías 40:1-44:30. Desde el capítulo 30 se ve que Dios quiere restaurar la tierra que fue destruida. Jeremías 30-33 manifiesta las intenciones de Dios de restaurar el bienestar de Judá y de su tierra (p.ej. Jer 31:23-26). Una ilustración gráfica del compromiso divino a restaurar el territorio destruido se manifiesta cuando Jeremías compra la heredad de Hanameel, su primo (Jer 32:14-44). El Señor le dice a Jeremías que de nuevo se comprarán casas, campos y viñas en la tierra que quedó desolada pues Yahvé restaurará

¹¹⁸ Se le llamaba también Fiesta de los Tabernáculos (Lev 23:39-43), porque la gente moraba en cabañas para recordar los días pasados en el desierto. Véase Wight, *Usos y costumbres*, 148.

su bienestar (Jer 32:15, 43-44). Lo anterior también explica por qué Dios quiere que el remanente de Judá no se desplace a Egipto: porque restaurará su bienestar donde están. En suma, parte de obedecer la orden de Dios de quedarse en la tierra es que el pueblo no tenga temor de Babilonia.

Otro mandato y recomendación que hace Jeremías es que no tengan temor del rey de Babilonia porque Yahvé está con ellos (Jer 42:11). Quiere decir que “God will be an active, intervening agent. [...] Babylon was sent by God, and now God intervenes to protect the community from Babylon.”¹¹⁹ Dios manifiesta que tendrá compasión hacia esta comunidad de desplazados y los restaurará a su tierra (Jer 42:12). La comunidad de los que quedaron después de la segunda deportación está llamada a que no huya a Egipto, sino que se quede en la ciudad y siendo “present to its troubles and open to its future.”¹²⁰ Así las cosas, Jeremías está dando una orden teológica que determina que no se debe escapar del problema, pues Dios quiere que su pueblo presencie tanto el problema como las posibilidades.¹²¹ En esta sección de Jeremías lo que el pueblo debe hacer es quedarse donde está, sin temor a Babilonia y trabajar esa tierra, recogiendo vino y frutos de verano y aceite y guardarlos en sus vasijas (Jer 40:9-10). Significa que hay dos instrucciones diferentes para audiencias distintas frente al “qué hacer” para el pueblo de Judá, una para los que fueron deportados a una tierra extraña (Jer 29) y otra para los que quedaron abandonados (Jer 40).

¹¹⁹ Brueggemann, *Jeremiah 26-62*, 179.

¹²⁰ Brueggemann, *Jeremiah 26-62*, 179-180.

¹²¹ Brueggemann, *Jeremiah 26-62*, 179-180.

Comparación entre Jeremías 29 y Jeremías 40

En Jeremías 29 se le dice al pueblo que plante y edifique mientras que en Jeremías 40 el pueblo debe cosechar, sin embargo, tienen una orden y esperanza en común. A ambas audiencias se les dice que habiten la tierra donde están (יָשַׁב),¹²² pues en ambos casos recibirán bendición, la esperanza es la misma. En Jeremías 29 se les dice que planten para que coman de su fruto, es decir que la esperanza está en que ellos plantarán y disfrutarán de sus cosechas en una tierra diferente. En Jeremías 40 ya hay una cosecha para recoger pues estaban en tiempos de producción agrícola. En Jeremías 40 la esperanza está en que cosecharán lo que ya habían sembrado, porque están en su tierra. En los dos casos el pueblo se deleitará del fruto de su trabajo. Dios no quiere que otros disfruten de lo que ellos han trabajado, en otras palabras, Yahvé no quiere que le dejen los frutos de su trabajo a sus victimarios, sino que sea el pueblo quien se regocije de la producción.

Tanto para los exiliados en la primera deportación como para los que quedaron en la tierra hay una orden de quedarse donde Yahvé los ha puesto. Así mismo, las órdenes dadas para cada audiencia denotan una intención de construir un futuro allí, trabajar la tierra y buscar el bienestar de sus familias y de Babilonia. En ambos casos se invita al pueblo a confiar en la bendición de Dios y a no temer. En Jeremías 29 lo que deben hacer como exiliados es hacer las paces, buscar el bienestar y crecimiento del territorio nuevo por medio de la implementación de sus habilidades y de su trabajo, a la vez que deben rogar al

¹²² Véase Jeremías 29:5 y 40:10. Como bien se ha explicado, es una palabra usada en el Antiguo Testamento con el sentido de establecer descendencia, estar fijos en un lugar para el bien de una persona y los suyos; también se entiende con el sentido de construir lugares habitables, casas, viviendas; formar hogares, familias, y buscar estabilidad económica en la tierra donde se esté (Gen 4:17; 10:11; 16:2; 30:3, 33:17; Num 13:22; 21:27; 32:16, 24, 34, 37-38; Dt 3:10; 8:12; 20:5; 22:8; 25:9; Jos 6:26; 19:50).

Señor por la prosperidad de esa nación. Además, en los dos pasajes se presenta que el establecimiento donde están será duradero. En Jeremías 29 presenta el exilio como algo largo, por lo cual los deportados deben estar listos para quedarse allí por varias generaciones, donde las posibilidades de volver a la tierra original son lejanas. De igual forma en Jeremías 40 se les dice que se establezcan en la tierra que fue destruida, y constituyan un sustento duradero y estable.

Estos panoramas presentan la compleja realidad del acto de desplazarse. A los judíos que se quedaron en Mizpá después de la segunda deportación se les dice que no se desplacen a Egipto porque esto representaría mayores pérdidas. En lugar de desplazarse se les dice que trabajen la tierra donde están y que no tengan temor de sus victimarios. En esta última parte Jeremías muestra que los que se quedaron pueden prosperar nuevamente en su tierra a pesar de la destrucción de su nación. En contraste, para los judíos exiliados en Babilonia la prosperidad la recibirán en una tierra nueva a causa de una deportación forzada. Los exiliados en Babilonia son llamados a enfrentar el hecho de no estar en su tierra y construir futuro en un lugar extraño, mientras que los judíos que se quedaron deben sobrellevar la circunstancia de construir futuro en el lugar que fue destruido, pero donde Dios también los bendecirá con el fruto de su trabajo. Son dos panoramas diferentes en cuanto a audiencia, lugar y circunstancias, pero con similitudes frente al fin último de Yahvé: beneficiar a su pueblo. Es precisamente la complejidad de las exhortaciones de Jeremías a dos poblaciones de judíos que facilita la aplicación sensible del texto bíblico a la situación actual de Colombia. En el siguiente capítulo se explorará estos aspectos puntualmente.

IV. Cuarta pregunta de una narración de trauma para Colombia: ¿qué se puede hacer en el caso de Colombia?

Así como los panoramas que presenta Jeremías son diferentes, la situación en Colombia también es compleja a la hora de hablar del “qué hacer”. En este punto es necesario reconocer que muchas PSD son parte de la iglesia y que le están preguntando a Dios las mismas cosas que las personas en Babilonia se estaban preguntando, de manera que gran parte de los aportes que brinda Jeremías son respuestas pertinentes para PSD que buscan consultar a Dios y recibir respuesta de él. A la luz de la investigación realizada, se han identificado dos caminos de respuesta a esta pregunta: uno que involucra el plan de acción de las víctimas y otro que permite presentar qué pueden hacer los agentes externos. A continuación, se explorarán estos aspectos en detalle al responder qué pueden hacer las víctimas del conflicto armado y qué pueden hacer los demás ciudadanos colombianos.

¿Qué pueden hacer las PSD o víctimas del conflicto armado?

En Colombia existen personas que se ven obligados a desplazarse a causa del conflicto armado y además personas que, siendo víctimas de la violencia, se están preguntando cuál es la mejor decisión que pueden tomar, si desplazarse o quedarse en su tierra de origen.¹²³ En ambas eventualidades se presentan diferentes posibilidades ya sean de establecerse en un nuevo sitio y adquirir beneficios en el lugar receptor como también quedarse en la tierra de origen y recuperar en parte algunos canales de participación en comunidad.¹²⁴ Es por ello que Jeremías 29 y 41:16-44:30 presentan unas circunstancias

¹²³ Véase Ibáñez y Moya, “¿Cómo el desplazamiento forzado deteriora?”, 22.

¹²⁴ Ibáñez y Moya, “¿Cómo el desplazamiento forzado deteriora?”, 22-31.

similares a las que enfrentan las PSD en Colombia frente a la decisión de desplazarse y la decisión de quedarse.

Los consejos de Jeremías en los capítulos 29 y 40:1-44:30 son aplicables para las PSD en Colombia. Se considera que el consejo de Jeremías 29 es pertinente para las personas que deciden o son obligados a desplazarse: ellos pueden ser animados, conforme con el concepto de Jeremías 29 a establecerse en la tierra del exilio, buscar el bienestar del lugar receptor y verse beneficiadas de él. Por otro lado, Jeremías 40:1-44:30 es relevante frente a que algunas personas víctimas del conflicto armado están tomando decisiones sobre quedarse en su tierra de origen o desplazarse a otro lugar. Para algunos el bienestar lo pueden encontrar al desplazarse a otro lugar, pero para otro grupo de personas el desplazamiento también puede representar mayores pérdidas. Así las cosas, para algunos reconstruir su futuro y capital social en la tierra inicial en medio de sus victimarios es la mejor decisión o para otros irse y establecer sus hogares en una tierra nueva es lo más conveniente. En estos escenarios no hay una opción que pueda determinarse como la única decisión correcta aplicable para todas las PSD o víctimas del conflicto armado.

¿Qué pueden hacer las PSD en la tierra del exilio? Los exiliados de Judá llegaron a la tierra del exilio bajo unas circunstancias muy diferentes a las de muchas PSD en Colombia. Los que llegaron a babilonia eran los más ricos de Judá, los estudiosos con grandes habilidades. Eran personas que el mismo imperio babilónico quiso llevarse para beneficiar a su nación. En el caso de Colombia, las PSD que terminan exiliadas no son

necesariamente ricas, ni con grandes estudios y monumentales habilidades.¹²⁵ En muchos casos tampoco son personas con suficiente educación para establecerse con facilidad en una tierra extraña, y mucho menos para instaurar una economía estable. Lo que sucede con las PSD en Colombia es que “el desplazamiento no sólo genera despojo de tierras y bienes, sino que para una gran mayoría significa también la pérdida de las habilidades laborales y la experiencia construidas, para buscar la supervivencia en el rebusque diario.”¹²⁶ Lo anterior expresa la realidad de que en muchos casos no es posible continuar con la labor agrícola que se tenía, pero hay posibilidades de desarrollarse en otras áreas laborales, a pesar de que sería con mayor dificultad, de acuerdo al grado de escolaridad y a las edades de las PSD.

Pese a que una de las actividades económicas principales de las PSD es la agricultura, y es muy poco probable que puedan implementar esta labor como principal fuente de ingresos económicos, muchas familias se ven en la obligación de aprender y desarrollar otros métodos o maneras de sostenimiento.¹²⁷ Los datos arrojados por la Encuestada Detallada de Hogares Desplazados - 2004 (EDHD-2004), presentados por Ana María Ibáñez y Andrés Moya en su estudio, dejan ver que “mientras que en los municipios de origen el 66.6 por ciento de los hombres jefes de hogar se dedicaba a estas actividades [actividades agrícolas], sólo el 20 por ciento puede hacerlo en el municipio de

¹²⁵ Para mayor profundización en estadísticas de las circunstancias sociales, económicas, laborales, etc. de las PSD en Colombia ver Castillo, “Poblaciones en situación de desplazamiento”, 29-50. Cf. Ibáñez y Moya, “¿Cómo el desplazamiento forzado deteriora?”.

¹²⁶ Castillo, “Poblaciones en situación de desplazamiento”, 42.

¹²⁷ Véase Luis A. Ramírez Z., “Revisión a la implementación de los programas de retorno: una mirada a partir de tres estudios de caso en el oriente antioqueño”, *El Ágora USB* 15, n.º 2 (2015): 453.

recepción.”¹²⁸ Lo anterior expone la realidad de los jefes de hogar y miembros de muchas familias víctimas del desplazamiento forzado. Sin embargo, el estudio también deja ver que, aunque no pueden recurrir a la actividad agrícola como fuente principal de ingresos, las PSD pueden acomodarse a otras actividades laborales, aunque con mayor dificultad. El comercio, donde en el municipio de origen solo el 15.2% se dedicaba a esto, después del desplazamiento subió al 25.3%; las cifras de actividades en la industria eran de 6.9% antes de desplazarse y del 13.8% después; también el transporte como trabajo de jefes de hogar pasó del 2.0% al 23.5% después del desplazamiento forzado y es también el caso de los que se dedicaron a la construcción después de desplazarse, que pasó del 9.3% al 17.4%.¹²⁹ Aunque existen otras opciones para buscar la estabilidad económica, las condiciones laborales son mucho más difíciles cuando se lleva muy poco tiempo después del desplazamiento, pero mejoran cuando las PSD llevan más de un año de haberse desplazado.¹³⁰ Teniendo en cuenta el estudio de Ibáñez y Moya, es pertinente plantear la postura de Luis A. Ramírez.

Ramírez indica cómo se puede responder ante la situación difícil de avanzar. Los datos de la EDHD-2004 no solo arrojan una realidad económica bastante desmejorada, sino que también exponen que a medida que pasa el tiempo parece que la economía de las PSD se estanca y no avanza más.¹³¹ Aunque estos son los datos del estudio, Ramírez formula una manera en que se puede superar la dificultad de constituir una economía estable, sin dejar a un lado la grave realidad económica de las PSD. Ramírez sí afirma que la situación

¹²⁸ Ibáñez y Moya, “¿Cómo el desplazamiento forzado deteriora?”, 13.

¹²⁹ Ibáñez y Moya, “¿Cómo el desplazamiento forzado deteriora?”, 13.

¹³⁰ Ibáñez y Moya, “¿Cómo el desplazamiento forzado deteriora?”, 12-13.

¹³¹ Ibáñez y Moya, “¿Cómo el desplazamiento forzado deteriora?”, 23.

económica de las PSD es la que toma más tiempo para ser estable, pero por esto lo más importante es buscar el fortalecimiento del tejido social, lo cual va más allá de lo económico.¹³² En otras palabras, según Ramírez la estabilidad económica de las PSD no es imposible, aunque sí requiere de mucho tiempo para que sea estable. Además, para Ramírez el fortalecimiento del tejido social de las PSD fomenta la reconstrucción del bienestar económico, social y familiar de las PSD.¹³³

Así las cosas, lo que pueden hacer las PSD es buscar la estabilidad económica, pero en conjunto con reconstruir su identidad social al buscar fortalecer su tejido social. En otras palabras, las PSD están en capacidad de buscar edificar sus hogares, así como se le dijo a Judá que lo hiciera, pero de una manera integral donde se involucre la reconstrucción de su identidad social en el lugar receptor.¹³⁴ Lo anterior implica que, pese a las dificultades para establecerse en un lugar nuevo, las PSD necesitan buscar espacios de participación social y recuperar canales de participación en comunidad que se perdieron con el acto de desplazarse.¹³⁵ Las PSD pueden buscar el bienestar de sus familias y de los demás al construir relaciones de amabilidad y comunión.¹³⁶ También por medio de la participación en organizaciones formales que beneficien los hogares de las PSD en tanto que disminuyen los efectos negativos del desplazamiento.¹³⁷ Además, “una participación activa en organizaciones sociales permite que los hogares accedan a información, superen el

¹³² Ramírez, “Revisión a la implementación”, 454.

¹³³ Véase Ramírez, “Revisión a la implementación”, 447-455.

¹³⁴ Véase Palacio et al., “Búsqueda de la identidad social”, 26-55.

¹³⁵ Ibáñez y Moya, “¿Cómo el desplazamiento forzado deteriora?”, 22.

¹³⁶ Véase cita 39 sobre lo que significa buscar “la paz”. Hadjiev, “Peace, Rest”, 574.

¹³⁷ Ibáñez y Moya, “¿Cómo el desplazamiento forzado deteriora?”, 29.

problema de la acción colectiva y minimicen su vulnerabilidad frente a la pobreza.”¹³⁸ Lo anterior se relaciona en gran parte con acceder a información sobre problemas y dificultades para establecerse en un lugar nuevo y tener la disposición de aprender nuevas habilidades laborales. Aunque las PSD necesitan ser intencionales en su búsqueda de información y de participación social, deben cuidarse de depender completamente de una organización y vivir del asistencialismo estatal.¹³⁹ Tomando en cuenta lo expuesto, es pertinente hablar de otros aportes puntuales que nos brindan los capítulos de Jeremías.

Jeremías brinda respuestas para una comunidad desplazada perteneciente a la iglesia, pero que también PSD no necesariamente cristianas pueden aplicar. Habiendo dicho esto, Jeremías también les dice a los exiliados que oren por la ciudad a la que llegan, busquen su bienestar y que esperen la bendición de Yahvé en la tierra desconocida. A pesar de lo negativo que pueda verse el panorama en la tierra del exilio, pese a las difíciles circunstancias de construir una economía estable en un lugar receptor en Colombia, las PSD pueden orar por la ciudad donde llegan, buscar su bienestar y confiar en la bendición de Yahvé, así se sanarán a sí mismas también. Las PSD pueden buscar hacer el bien donde llegan por medio del respeto y sometimiento a las autoridades, realizar de manera adecuada y pertinente los procesos gubernamentales y estatales que se les exigen, hacer un buen uso de los recursos que se les facilitan, de ser necesario tener la disposición de aprender nuevos oficios y a través de la participación social en organizaciones que fomentan la reconstrucción del tejido y capital social de las PSD.¹⁴⁰ En medio de todo, las PSD deben promover la paz y buscar la prosperidad propia y de los demás. Entendiendo esa búsqueda

¹³⁸ Ibáñez y Moya, “¿Cómo el desplazamiento forzado deteriora?”, 29-30.

¹³⁹ Véase Ramírez, “Revisión a la implementación”, 447-453.

¹⁴⁰ Ramírez, “Revisión a la implementación”, 447-453.

de prosperidad como la intención de fomentar la armonía, el estar bien, la salud física, la seguridad y estados de satisfacción relacionados con el incremento de relaciones y comunión.¹⁴¹ Al fomentar la reconstrucción de su capital y tejido social, las PSD pueden trascender la condición de víctimas y convertirse en ciudadanos activos, hacer respetar sus derechos y los de los demás.¹⁴² Así mismo, las PSD pertenecientes a la iglesia también pueden consultar a Dios por maneras en las cuales particularmente puede beneficiar al lugar receptor, así como también necesitan confiar en el bienestar y la prosperidad con los que Yahvé va a bendecir el fruto de sus trabajos.

Jeremías 29 permite ver que las PSD no han perdido su dignidad ni su humanidad. No se trata de que las PSD recuperen su dignidad (ya que la dignidad del ser humano proviene de Dios y es inalienable), se trata de que rehabiliten la capacidad que tienen para contribuir a la sociedad. El mensaje de Jeremías es que, a pesar de las difíciles circunstancias que desprende el exilio, las PSD son personas que como cualquier otro ser humano siguen siendo aptas para crear, construir y edificar. Siguen siendo competentes para plantar y cosechar. Tanto en Jeremías 29 como en Jeremías 40 las PSD son movilizadas para crear y construir, para hacer el tipo de cosas que hacían antes del desplazamiento, solo que ahora lo hacen en un nuevo sitio.

Es cuestión de tiempo, intencionalidad por parte de las PSD, intervención de agentes externos e intervención divina. Las PSD necesitan buscar su bienestar en la tierra a la que llegan, pero también es necesario que se les proporcionen las oportunidades pertinentes para que obtengan este desarrollo.

¹⁴¹Hadjiev, "Peace, Rest", 574.

¹⁴² Ramírez, "Revisión a la implementación", 454.

¿Qué pueden hacer los agentes externos a favor de las PSD? En este punto el “qué hacer” no es solo para las comunidades víctimas de desplazamiento forzado, sino también para los colombianos en general. Las PSD necesitan tener espacios donde se les proporcionen herramientas para que “los hogares obtengan un mayor ingreso, y donde mitiguen los efectos del desplazamiento y avancen en su estabilización.”¹⁴³ Así como los babilonios se llevaron una porción de la población de Judá para su propio beneficio, se puede inferir que tenían herramientas para su desarrollo en la nación. Se propone que, tanto las comunidades receptoras como las que llegan siendo víctimas de desplazamiento forzado deben abrazar la responsabilidad de generar ese bienestar para las PSD y para la región.

El enfoque del gobierno, las entidades, la iglesia y demás agentes debe ser el de empoderar a las PSD. Es por esto que “la política y programas para la población deben focalizar de manera especial a estos grupos y diseñar programas especiales para apoyarlos en el proceso de estabilización socioeconómica.”¹⁴⁴ Además,

las políticas y planes deberían estar orientados a brindar herramientas para el empoderamiento de las familias y comunidades objeto de retorno y trabajar conjuntamente en la construcción de planes de vida y la reconstrucción del tejido social, atendiendo a las particularidades y potencialidades de cada territorio y su población, permitiéndoles así trascender la condición de víctimas y convirtiéndose en ciudadanos(as) partícipes y/o activos(as) que finalmente puedan obtener el goce efectivo de sus derechos.¹⁴⁵

Los agentes externos necesitan generar espacios, proyectos y oportunidades para la reconstrucción del tejido y capital social de las PSD, y permitir que haya una restitución de la identidad que fue quebrantada.

¹⁴³ Ibáñez y Moya, “¿Cómo el desplazamiento forzado deteriora?”, 30.

¹⁴⁴ Ibáñez y Moya, “¿Cómo el desplazamiento forzado deteriora?”, 41.

¹⁴⁵ Ramírez, “Revisión a la implementación”, 454.

¿Qué pueden hacer las víctimas que deciden quedarse? Muchas víctimas son parte de la iglesia y le están preguntando a Dios si la mejor decisión es desplazarse o quedarse. Las personas que deciden no desplazarse posiblemente mantendrían una estabilidad conforme a sus capacidades laborales. Las personas que deciden quedarse no sufrirían tantos altibajos económicos como los que han sido desplazados o que han decidido irse de su tierra de origen por cuestiones de seguridad o por amenazas.¹⁴⁶ Pero los peligros por los cuales varios deciden desplazarse o por los que muchos son desplazados a la fuerza, son los riesgos que estas comunidades que se quedan enfrentan, riesgos relacionados con la seguridad de las familias, las tierras, los activos, etc.¹⁴⁷ Muchos están en constante incógnita sobre si lo mejor sería desplazarse o quedarse donde están, pero Jeremías 40 muestra un panorama que expresa una línea de acción, donde, como se ha expuesto, la orden de Dios es la de quedarse en medio del conflicto armado de Judá, pero trabajando la tierra que se tiene y siendo bendecidos por Dios en medio del posible peligro de otras potencias militares.

Para muchos el hecho de desplazarse a otro lugar representa mayores pérdidas, y el hecho de quedarse podría significar la constante inseguridad de la vida propia y de seres queridos.¹⁴⁸ Jeremías 40 expresa claramente la orden de Dios de que el pueblo de Judá se quede con Gedalías, su gobernante judío, quien promete estar con ellos. Podría inferirse como una forma pacífica de hacer resistencia, pero también como una manera de cuidarse unos a otros. Esto quiere decir que Jeremías 40 también brinda una línea de acción

¹⁴⁶ Castillo, “Poblaciones en situación de desplazamiento”, 47-49.

¹⁴⁷ David James Cantor, “La guerrilla colombiana, desplazamientos forzados y retornos”, *Revista Migraciones Forzadas*, n.º 37 (2011): 11-13.

¹⁴⁸ Cf. Cantor, “La guerrilla colombiana”, 11-13.

relacionada con Jeremías 29, sobre no rebelarse al régimen de sus victimarios, sino al contrario confiar en que Yahvé está con el pueblo. En otras palabras, las personas que se quedan son llamadas a confiar en la estabilidad económica, cultural, social y familiar que Yahvé les está proveyendo, edificar sus hogares y familias a la vez que necesitan confiar en la protección de Dios y no temer a sus victimarios. Sin embargo, como bien se expuso anteriormente, no hay una única línea de acción correcta para las víctimas del conflicto armado.

Jeremías deja ver que las ordenes vienen directas de Yahvé, él es quien le deja claro a su pueblo en qué lugar es en el que deben estar, ya sea desplazándose a una tierra diferente (Jer 29) o quedándose en su lugar de origen (Jer 40). En este sentido Jeremías 40-44 indica que para ciertas personas que deciden desplazarse esto puede ser una buena posibilidad, o para aquellas que deciden irse, pero luego vuelven también puede ser bueno, y para ciertas personas que deciden no salir simplemente esto puede ser correcto también.

¿Qué pueden hacer los agentes externos a favor de las víctimas que deciden quedarse en su tierra? Al igual que el remanente de Judá, las personas que deciden quedarse en su tierra enfrentan otras dificultades relacionadas con la seguridad de la tierra en la que quedan al tener que vivir en medio de los grupos armados que tienen su región sometida.¹⁴⁹ Los que quedan en la tierra se enfrentan con la realidad de vivir y construir futuro en medio de sus victimarios, tal como Judá tenía temor de quedarse en medio de los caldeos y bajo el dominio del rey Nabucodonosor. Los grupos guerrilleros establecen restricciones con los movimientos de los campesinos en las zonas rurales, con la intención

¹⁴⁹ Para mayor profundización véase Cantor, “La guerrilla colombiana”, 11–13.

de controlar el territorio y regular las posibilidades de “informantes” del bando contrario.¹⁵⁰ Es por esto que las personas que han quedado en su tierra de origen pero todavía bajo control de sus victimarios se ven obligados a aceptar las restricciones impuestas por estos grupos, con el fin de proteger sus familias y sus activos.¹⁵¹

Este segundo aspecto que se ha examinado también arroja una responsabilidad que no solo involucra a las víctimas, sino también al país como tal y a la iglesia. La iglesia católica y agencias humanitarias como el Comité Internacional de la Cruz Roja han ejercido una labor significativa al ser mediadores del conflicto entre los grupos guerrilleros y otras partes del conflicto, y de esta manera garantizar ya sea un retorno seguro de comunidades desplazadas o una seguridad constante para las comunidades residentes.¹⁵² Cabe anotar que esta es una de las cosas que se pueden llevar a cabo como agentes externos, sin mencionar las obligaciones que sí tiene el estado en cuanto al control de las acciones de estos grupos armados.¹⁵³ En este trabajo se quiere resaltar lo que las PSD pueden hacer y también lo que el resto del pueblo colombiano puede llevar a cabo, incluyendo a la iglesia.

Aportes de Jeremías para Colombia con relación a la pregunta “¿qué hacemos?”

Las cuatro preguntas han permitido estudiar la complejidad del exilio de Judá en comparación con el desplazamiento forzado en Colombia. Se expuso que lo sucedido en Judá fue la destrucción de su ciudad, gobierno y división de la población junto con el asesinato de líderes políticos y religiosos de la nación. Se describió la situación de las

¹⁵⁰ Cantor, “La guerrilla colombiana”, 12.

¹⁵¹ Cantor, “La guerrilla colombiana”, 12.

¹⁵² Cantor, “La guerrilla colombiana”, 12-13.

¹⁵³ Cantor, “La guerrilla colombiana”, 11-12.

víctimas y el trauma vivido junto con los sucesos específicos que se llevaron a cabo en ambas ocasiones en las que Judá fue sitiado, a la vez que se expuso las circunstancias de las PSD en Colombia y el trauma experimentado. Así mismo, se describieron las acciones de los victimarios junto con sus intenciones al llevar a Judá al exilio y al querer trabajar la tierra que había quedado desolada, a la vez que se estableció punto de contacto con los grupos armados en Colombia, quienes también se han adueñado de territorios colombianos haciendo uso de la violencia. Finalmente, se describió una carta del profeta Jeremías a los exiliados de la primera deportación (después de 597)¹⁵⁴ junto con lo que le dice al remanente del pueblo en los capítulos 41-44 (después del exilio ocurrido en el 587).¹⁵⁵ A la luz de la descripción dada en la respuesta a la cuarta pregunta de una narración de trauma, se establecieron paralelos y puntos de contacto con lo que pueden hacer las PSD, las víctimas del conflicto armado y los agentes externos en Colombia.

¹⁵⁴ Kidner y Harrison, *Jeremías y lamentaciones*, 200.

¹⁵⁵ Lasor, Hubbard y Bush, *Panorama del Antiguo Testamento*, 420-421.

V. Conclusiones de las cuatro preguntas de una narración de trauma

¿Por qué Jeremías?

Como bien se explicó en el primer capítulo, el fenómeno del desplazamiento forzado ha estropeado el tejido social de las PSD en Colombia. Colombia es una nación que lleva en guerra más de 60 años, desde la formación de grupos guerrilleros a partir de 1958.¹⁵⁶ En este contexto las PSD han sido afectadas de manera muy similar a los exiliados de Judá. Los eventos violentos causados por los grupos armados han llevado a los desplazados en Colombia a una situación de quebrantamiento social, económico, político y cultural. Al ver las circunstancias similares en un libro de la Biblia, puede considerarse como una herramienta efectiva para la elaboración de narraciones de trauma.

Existen paralelos centrales ente la situación de Judá en Jeremías y la vivencia de las PSD de Colombia. En primer lugar, el exilio que vive el pueblo de Israel y los actos de violencia que enfrenta en el momento que son deportados a Babilonia son un punto de contacto con las experiencias vividas por las PSD en Colombia. En suma, Jeremías presenta la destrucción de la nación y la división del pueblo, siendo así un evento que “de un golpe había terminado su existencia nacional y, con ella, todas las instituciones en que su vida corporativa se había expresado y que ya nunca más volverían a ser reelaboradas exactamente de la misma forma.”¹⁵⁷ Tanto Judá como las PSD en Colombia experimentaron una destrucción del tejido social y un trauma por el daño que se causó en la identidad colectiva.

¹⁵⁶ Buitrago y Suárez, “Historia de la interacción político-militar”, 202.

¹⁵⁷ John Bright, *La historia de Israel*, 4ª ed. (Bilbao: Desclée de Brouwer, 1970), 357.

Como bien se mencionó anteriormente, las PSD en Colombia y las personas de Judá enfrentaron un trauma que requiere de una interpretación reconciliadora, que aporte a la reconstrucción del tejido social que se perjudicó. Dentro de estos procesos de reconstrucción social en la vida de las PSD¹⁵⁸ se encuentran las narraciones de trauma como interpretaciones que ayudan a entender lo ocurrido de manera que se puedan reconstruir conceptos políticos, religiosos y teológicos. Por ello es sustancial comprender que, así como la complejidad de factores por entender en el libro de Jeremías es evidente, también en Colombia se requiere de interpretaciones que comuniquen la complejidad del conflicto, en lo referente a las víctimas, victimarios y el qué hacer.

Entonces, ¿qué hacer en Colombia?

Frente a la respuesta a la cuarta pregunta, se determinan dos puntos fundamentales de pertinencia del libro de Jeremías con relación al qué hacer en Colombia. En Primer lugar, Jeremías es pertinente en cuanto al qué hacer de las PSD frente a la búsqueda del bienestar de sus familias y de la comunidad receptora. En segundo lugar, Jeremías expone un panorama complejo frente a determinar qué es lo más conveniente para una víctima del conflicto armado: desplazarse o quedarse. En ambas líneas se asume que la participación de agentes externos como la iglesia, ONGs o el estado es de gran importancia para la restauración de la identidad social de las PSD y víctimas del conflicto armado. Sin embargo, en los siguientes puntos a tratar se hablará sobre las acciones de las PSD y víctimas del conflicto armado, puesto que el mensaje de Jeremías está directamente centrado en las líneas de acción de las víctimas.

¹⁵⁸ Que ya se han mencionado en la primera parte del trabajo (capítulo 1).

Búsqueda del bienestar. Algunas regiones de Colombia son la tierra originaria de las PSD, a la vez que son la tierra del exilio y el lugar donde se busca y se puede alcanzar el bienestar después del destierro. Unas regiones de Colombia son los lugares a donde se recurre en búsqueda de estabilidad, crecimiento y desarrollo, a la vez que son territorios donde se requiere ir y llevar a cabo sus habilidades con el fin de promover e impulsar el crecimiento de la zona, favoreciendo su desarrollo económico, social y cultural. Así las cosas, la tierra del exilio se puede convertir no solo en el lugar donde se pueden recibir beneficios, sino también donde las PSD pueden ser liberadas del resentimiento y la autocompasión, y poco a poco llegar a la paz y restauración del trauma vivido acompañados de la reconstrucción del capital social de sus familias en una tierra distinta a la inicial. Jeremías permite ver que la dignidad de las PSD no se pierde con el exilio, sino que requiere de una rehabilitación de la misma por medio de una participación activa en la búsqueda del bienestar propio y de la ciudad a la que se llega.

Así como los exiliados en Judá y los abandonados en Mizpá, las PSD y víctimas del conflicto armado están en capacidad de aportar a la prosperidad del lugar donde estén, tanto para el beneficio de sus familias como para la prosperidad del lugar receptor. A pesar de las condiciones difíciles para lograr una estabilidad laboral y económica, las PSD están en la capacidad de edificar, construir y crear oportunidades para sí mismos y para sus familias. De ser necesario, se requiere de su intencionalidad para aprender nuevos oficios y buscar otras formas de ingreso ya sea en la industria el comercio, el transporte o la construcción. Además de que es menester que muestren su participación activa en la búsqueda de reconstruir su tejido social por medio del involucramiento en organizaciones sociales

formales o en grupos sociales de las comunidades a las que lleguen. Lo necesario es que busquen reconstruir sus participaciones en comunidad y así poder cultivar una actitud de un nuevo ciudadano que aporta al bienestar del lugar al que llegó. El mensaje de Jeremías evidencia que las PSD pueden edificar sus vidas de la misma forma que lo hacían antes de desplazarse, solo que bajo circunstancias diferentes.

Buscar el bienestar del lugar receptor como de la propia familia sí es posible, pero requiere también de la intervención humana y la intervención divina. Jeremías permite ver que, bajo un panorama de exilio, las PSD que son parte de la iglesia pueden consultar a Dios a la vez que exploran maneras de fomentar el bienestar y la prosperidad a donde llegan. En suma, las PSD pueden confiar en que Yahvé está con ellos y quiere bendecir el fruto de su trabajo, la producción de todo lo que hagan para que puedan volver a edificar lo que les fue quebrantado. En medio de estos escenarios, Jeremías también presenta la complejidad del acto de desplazarse como una incógnita con la que vive Judá al preguntarse si lo mejor es quedarse donde están o irse a otra nación. De la misma manera, Jeremías es pertinente para la situación de Colombia frente a lo engorroso que puede llegar a ser tomar la decisión de desplazarse o quedarse en el lugar de origen.

Complejidad de la decisión de desplazarse. Como bien se expuso en las respuestas a la cuarta pregunta, Jeremías expone la realidad de Judá frente a las preguntas que se hacen sobre si desplazarse o no (Jer 40), o la sensación que se tiene en Babilonia sobre que no habrá futuro en una tierra nueva (Jer 29). Así las cosas, Jeremías es pertinente puesto que muchas PSD viven con estos mismos interrogantes. Jeremías habla con autoridad al pueblo por que recibe una palabra directa de Dios (Jer 29:4, 8-10; 40:9, 18-19). Hoy en día

la iglesia vive en un mundo después de Pentecostés (Hch 2:1-4) cuando Yahvé habla, no solamente a los patriarcas, reyes y profetas, sino también a su iglesia. De manera que, así como Dios habló a su pueblo por medio de Jeremías, hoy en día su pueblo puede consultarle y recibir respuesta.

Una narración de trauma para Colombia

Los elementos presentados en el trabajo posibilitan la elaboración de una narración de trauma reconciliadora para las PSD en Colombia. Exponer el fenómeno del desplazamiento forzado en Colombia a la luz del exilio de Judá permitió ver la complejidad del conflicto y de lo que se puede hacer. Jeremías ha provisto dos caminos de acción tanto para las PSD en Colombia como para los colombianos. El estudio de estas dos realidades ha permitido la reflexión en torno a las varias caras de un conflicto y a los diversos planes de acción que pueden haber. Esta complejidad es un elemento reconciliador porque presenta una parte de las diversas circunstancias e interrogantes que pueden tener las PSD en Colombia. Una narración de trauma busca interpretar el trauma vivido por las víctimas y comunicarlo de una manera pertinente y adecuada, donde el qué hacer sea realista pero esperanzador. No puede afirmarse, por ejemplo, que las PSD que han sido exiliadas están en mejores o peores condiciones que aquellas que siguen en medio de sus victimarios, o viceversa.

El estudio de Jeremías dentro del marco de la narración de trauma puede estimular una reflexión pastoral y constructiva sobre los componentes de una labor responsable tanto de las víctimas como también de los agentes externos en el país, es decir, los demás ciudadanos colombianos. Bajo de la lente de la narración de trauma, Jeremías brinda

lenguaje y categorías bíblicas para reflexionar sobre el trauma de Colombia, y a la vez facilita la elaboración de recomendaciones proactivas que pueden ser adoptadas por las PSD en Colombia, pero que a la vez requieren de una intervención por parte de otros ciudadanos. Las PSD tienen la opción de establecerse en un nuevo lugar después de ser desplazadas y allí reestablecer sus vidas y buscar el bienestar de sus familias, y la predicación de la palabra puede facilitar la sanación de su trauma e inspirar la decisión de salir adelante. Sin embargo, es necesario que se les brinden oportunas opciones para que se desarrollen, a la vez que es fundamental que las PSD sean partícipes constantes de estos procesos.¹⁵⁹ Por otro lado, las personas que se han quedado en la tierra en medio del conflicto armado y la violencia también pueden crecer y desarrollarse buscando su bienestar, pero es necesario que sea provisto un medio de protección o defensa. Para ambas poblaciones la iglesia puede ejercer un rol activo y pertinente.

En un país dividido por el conflicto armado y las rutas correctas para salir del mismo, y entre poblaciones víctimas que han luchado en decidir cómo cuidar de su familia en medio de tanta inseguridad, es reconciliador que no haya un punto determinante como el más negativo o positivo de todos. Así como en Judá, estar en la tierra del exilio o quedarse en la región que fue destruida por la violencia son dos cosas que Yahvé dispuso, en las cuales iba a proveer bendición, bienestar y seguridad. Estar en la tierra del exilio es reconciliador en tanto que permite una liberación del resentimiento y de la autocompasión, permitiendo así un nuevo desarrollo de las PSD y sus familias por medio de la reconstrucción de la identidad social que se había quebrantado y rehabilitando su dignidad

¹⁵⁹ Ibáñez y Moya, “¿Cómo el desplazamiento forzado deteriora?”, 4-31.

al establecer que pueden aportar al bienestar del lugar al que llegaron. En ambas circunstancias es reconciliador ver que hay futuro y posibilidades de renovación bajo la bendición y provisión de Yahvé.

En ese mismo orden de ideas, es bajo la dirección de Yahvé que se determina cuál es el lugar conveniente para cada familia y comunidad, así como en el caso de Judá. Es pertinente legitimar el hecho de que Dios habla a la persona común y corriente donde por medio de la oración y consulta a Yahvé, se puede confiar en su respuesta. Así, las PSD pueden trabajar en su sitio de llegada o en el sitio en el cual decidieron no desplazarse, para que donde estén, las PSD edifiquen, construyan, planten y creen. Ahora bien, los cinco capítulos que se han desarrollado hasta ahora tienen como objetivo la elaboración de una narración de trauma reconciliadora para las PSD en Colombia.

En el siguiente capítulo, se presentará un ejemplo de una narración de trauma elaborada como un sermón con base al estudio presentado en los primeros cinco capítulos de este trabajo. De modo que el capítulo seis desenvolverá las cuatro preguntas de una narración de trauma en una forma que comunique e interprete el trauma que han vivido las PSD en Colombia, a la luz de la narración del trauma experimentado por Judá. Es de esperar que el sermón refleje los elementos planteados en los primeros cinco capítulos. Así las cosas, el sermón que será presentado es una narración de trauma reconciliadora para las PSD en Colombia. Por este motivo, se quiere aclarar que el siguiente sermón está escrito para una audiencia de personas que han sido víctimas del trauma del desplazamiento forzado en Colombia. La audiencia imaginaria está compuesta por PSD cristianas que

forman parte de la iglesia, pero también es pertinente para aquellos que no pertenecen a un grupo confesional específico.

VI. Sermón ¿Edificar aquí o allá? Reflexiones sobre el desplazamiento forzado en el libro de Jeremías y en la tierra colombiana

Introducción

Desde hace días se venía diciendo por ahí que iban a venir a tomarse el pueblo. No sabíamos si era cierto, pero nos manteníamos con temor constante. Desde hace tiempo ese grupo armado ha venido apoderándose de la zona y su poder ha venido creciendo. Se escucha decir que su líder tiene mucho poder y ya sabemos que son los que mandan por aquí. Este ejército ha matado gente, les ha quitado las tierras y han amenazado a las familias. Se han llevado a los niños y los reclutan, o se llevan hombres fuertes y jóvenes para que sean parte de su ejército.

Ese día era de noche, cuando escuché ruidos extraños afuera de mi casa. Por medio de una rendija, pude identificar unos hombres armados que estaban sacando a las familias de sus viviendas. También vi hombres que estaban quemando casas y saqueando las propiedades de mis vecinos. Todo estaba siendo destruido. De repente, tumbaron la puerta de mi casa y un grupo de hombres entraron y nos tomaron a la fuerza, a mis hijos, a mi esposa y a mí. Fuimos desplazados a la fuerza, nos quedamos sin nada. Yo soy Eliécer, israelita de la tribu de Judá y miembro del consejo real. Mi familia y yo, tuvimos que irnos de nuestra tierra, algo que jamás quisimos considerar... nos fuimos a pesar de que muchos de nuestros familiares y amigos tuvieron que quedarse.

Mi familia y yo nos vimos obligados a establecernos en Babilonia, pero por causa de las pérdidas, no concebíamos un futuro mejor al que teníamos en nuestra tierra, nada

sería mejor a lo que dejamos atrás. Nuestros amigos y familiares que se quedaron no podían imaginar cómo podrían construir un hogar de nuevo después de que estos hombres armados destruyeron todo.

Contexto

Esto fue lo que le sucedió a Judá, cuando el ejército del rey babilónico Nabucodonosor sitió Jerusalén y se llevó consigo a las familias más poderosas de la población dejando a los menos influyentes para que se quedaran (2 Cro 36:5-6; 2 Re 24:2). De manera similar, los grupos armados paramilitares y guerrilleros (FARC-EP, el ELN, el EPL, entre otros) en Colombia han sido victimarios de muchos “Eliécer”, algunos de los cuales se desplazan y otros de los cuales se quedan en sus tierras, donde ambos grupos están en incógnita sobre si la mejor decisión es desplazarse o quedarse en su tierra. Jeremías facilita nuestra reflexión sobre ambas circunstancias cuando estudiamos los consejos que le da el profeta al pueblo de Judá.

En el libro de Jeremías en diversos momentos el profeta se dirige a diferentes grupos. En el capítulo 29 se dirige a un grupo de judíos desplazados a Babilonia. En el capítulo 40 se dirige a judíos que se quedaron en la tierra prometida. Ambas poblaciones están en diferentes circunstancias y reciben diferentes consejos del profeta, pero ambos con el propósito de buscar su bienestar. Así, yo primeramente voy a explorar las similitudes entre los judíos desplazados a Babilonia y los colombianos desplazados por la violencia. Acto seguido, voy a explorar las similitudes entre los judíos que se quedaron en la tierra prometida y los colombianos que se quedaron en sus tierras.

El estudio de Jeremías ha sido muy significativo para mí, debido a la experiencia que viví con mi familia en nuestro trabajo misionero en Corinto Cauca, y siendo personas que tuvimos que decidir desplazarnos a causa del conflicto armado. Esa es mi historia, una historia que sigo viviendo cuando pienso en nuestros amigos que aún están en Corinto y siguen siendo afectados por el conflicto. Es por esto que, en términos de Jeremías, podré acercarme a Jeremías 29 como una persona que se ha desplazado, así como los judíos que fueron desplazados a Babilonia. Y podré reflexionar en Jeremías 40 pensando en mis amigos que se quedaron, así como los judíos que se quedaron en la tierra prometida.

Jeremías 29 – carta a los exiliados

Jeremías 29: para los judíos. Jeremías es un profeta en Israel durante el tiempo del exilio con Babilonia y bajo el dominio de este nuevo imperio. Su ministerio comenzó a realizarse en tiempos de decadencia política, social y religiosa. Uno de los momentos de esta decadencia de pueblo, es cuando el ejército de Babilonia se llevó cautivos a los más ricos de Judá, a los intelectuales, los artesanos, herreros y nobles la primera vez que invadieron Judá. Es bajo este panorama que Jeremías les escribe una carta a los que fueron llevados a Babilonia. Por medio de Jeremías, Dios les dice que edifiquen casas y las habiten, planten huertos y coman (v. 5), que se casen y tengan hijos e hijas (v. 6) y que busquen el bienestar de la ciudad a donde han sido desterrados (v. 7).

Edifiquen, habiten, planten y coman (v. 5-6). Las palabras “edificar” y “habitar” son dos palabras que expresan la idea de trabajar, construir, establecer una economía y un lugar habitable (v. 5). Esto se une al versículo 6 donde Jeremías les dice que se casen y se

multipliquen. El sentido de edificar y habitar es en buena medida con la meta de establecer familias y hogares y constituir una vivienda para la familia.

Además de edificar, habitar y multiplicarse, en la carta se les dice a los judíos desplazados en Babilonia que planten huertos y coman de sus frutos (v. 5), es decir, desempeñar y disfrutar del fruto del trabajo propio. Jeremías les está diciendo a los judíos que planten huertos y no les será arrebatado el fruto de su trabajo; ellos mismos podrán disfrutarlo, no otros, ni si quiera sus victimarios.

Jeremías también les dice que busquen el bienestar de *Babilonia* —sí, el bienestar de sus agresores, sus captores, los causantes de su destierro y su dolor— porque de esta manera ellos también se verán beneficiados.

Busquen el bienestar y rueguen por la ciudad (Jeremías 29:7). Dios quiere que los judíos busquen el beneficio de la tierra del exilio, es decir, de Babilonia porque sus intenciones son que Judá también sea beneficiada. Jeremías les está diciendo a los judíos que tengan una actitud intencional por identificar las maneras en las que pueden buscar el bien de la ciudad, ya sea estudiando, explorando o consultando a Dios al respecto. Por otro lado, en Jeremías 29:7 “buscar” también se entiende como el hecho de hacer las paces y buscar el bien.¹⁶⁰ Esto es importante porque es sano llegar a una nueva nación con una actitud de no buscar el conflicto sino al contrario, la paz o serenidad. Jeremías les dice a los judíos que no vale la pena rebelarse, pues, al fin y al cabo, en Babilonia pueden trabajar para ellos mismos y sus generaciones (Jer 29:6-14).

¹⁶⁰Alonso, *Diccionario bíblico*, 186.

Además de este sentido de buscar el bien, también se asume que “bienestar” se está usando para referirse a la prosperidad,¹⁶¹ entendiendo esa búsqueda de prosperidad como la intención de fomentar la armonía, el estar bien, la salud física, la seguridad y estados de satisfacción relacionados con el incremento de relaciones y comunión.¹⁶² Por esto el consejo de Jeremías es prácticamente que los herreros, artesanos y nobles contribuyan con el crecimiento y desarrollo de la ciudad imperial y así la ciudad (Babilonia) prosperará por ellos y para ellos también.

El consejo de Jeremías no está limitado a que los judíos se establezcan en Babilonia y busquen el bienestar, sino que también rueguen por la ciudad (v. 7). Como exiliados están aportando al bienestar de la nueva nación, por medio de buscar la prosperidad de la misma y rogar al Señor por ella.¹⁶³ Precisamente en tiempos de desesperanza es cuando Yahvé vendrá con una nueva posibilidad de esperanza,¹⁶⁴ pues la tierra del exilio se convertiría en el lugar de bendición y bienestar para algunos judíos como el pueblo de Dios.

Viendo los consejos que Jeremías les hace al pueblo que se encuentra en el exilio, como colombianos que hemos tenido que desplazarnos podemos escuchar a Jeremías y preguntarnos qué significan estos consejos para nosotros. ¿Qué similitudes existen entre los exiliados judíos en Babilonia y nosotros los colombianos que hemos tenido que desplazarnos?

¹⁶¹ Alonso, *Diccionario bíblico*, 764.

¹⁶² Hadjiev, “Peace, Rest”, 574.

¹⁶³ Kidner y Harrison, *Jeremías y lamentaciones*, 118.

¹⁶⁴ Cf. Brueggemann, *Jeremiah 26-62*, 33.

Jeremías 29: para los colombianos. Nosotros podemos pensar que como colombianos que tuvimos que desplazarnos por el conflicto estamos en capacidad de edificar casas y habitarlas, plantar huertos y comer de ellos (v. 5), casarnos y tener hijos e hijas (v. 6) y buscar el bienestar del lugar donde ahora estamos (v. 7). Sin embargo, es importante que veamos cuáles son nuestras circunstancias para hacerlo.

Edifiquemos, habitemos, plantemos y comamos (v. 5-6). Nosotros que ahora estamos en una tierra nueva, llegamos bajo unas circunstancias muy diferentes a las de muchos judíos que fueron exiliados en Babilonia. Los judíos eran las personas ricas de Judá. En el caso de nuestro país, nosotros no somos necesariamente personas ricas, y para muchos es muy difícil establecernos en una tierra extraña, y aún más instaurar una economía estable. Lo que pasa en nuestro país es que en la mayoría de los casos no es posible continuar con la labor agrícola que teníamos la mayoría de nosotros, y es necesario buscar posibilidades de desarrollarnos en otras áreas laborales, a pesar de que sería con mayor dificultad y en un periodo de tiempo más largo. Sin embargo, nuestra estabilidad económica no es imposible.

Además, cuando pensamos en buscar la estabilidad económica, es importante que busquemos hacerlos de una manera integral, en la que busquemos edificar nuevamente nuestra identidad social que se vio afectada. En otras palabras, si queremos construir, edificar y plantar en un lugar nuevo, no debemos que enfocarnos únicamente en lo económico, sino también en la reconstrucción nuestras relaciones personales, nuestras relaciones sociales, nuestra comunión con otras personas, fomentar la armonía donde estemos, etc. Estamos estableciendo nuestras vidas y familias, a la vez que estamos

edificando nuestros hogares y permitiendo oportunidades para nuestro crecimiento económico y relacional. Es decir que, pese a las dificultades para establecernos en un lugar nuevo, necesitamos buscar espacios de participación social y recuperar canales de participación en comunidad que perdimos con el acto de desplazamiento. En otras palabras, podemos buscar el bienestar de nuestras familias y de los demás al construir relaciones de amabilidad y comunión en los lugares nuevos a los que llegamos.

También es importante que participemos en organizaciones formales que beneficien nuestros hogares en tanto que disminuyan los efectos negativos del desplazamiento. Por ejemplo, podemos participar en la acción comunal del barrio o sector al que lleguemos, involucrándonos en las actividades que beneficien a la comunidad. Es importante nuestra participación en organizaciones que faciliten el acceso a información sobre problemas y dificultades para establecernos en un lugar nuevo y tener la disposición de aprender nuevas habilidades laborales. Necesitamos involucrarnos en diferentes organizaciones que brinden capacitaciones en diversas áreas o que ofrezcan programas de apoyo para las familias. Nosotros necesitamos ser intencionales en nuestra búsqueda de información y de participación social. Sin embargo, mientras lo hacemos debemos cuidarnos de no depender completamente de una organización y cuidarnos de no vivir del asistencialismo estatal. Por otro lado, también debemos buscar el bienestar del lugar al que llegamos y rogar al Señor por él.

Busquemos el bienestar y roguemos por la ciudad (Jeremías 29:7). Nosotros también podemos escuchar a Jeremías frente a buscar el beneficio del lugar al que llegamos. Nosotros podemos también orar por el lugar al que llegamos, podemos buscar su

bienestar y esperar la bendición de Yahvé en la tierra desconocida. A pesar de las difíciles circunstancias de construir vida de nuevo en una tierra extraña y de constituir una economía estable, nosotros podemos orar por la ciudad donde llegamos, buscar su bienestar y confiar en la bendición de Yahvé, y así nos sanaremos a nosotros mismos también. En medio de todo, debemos promover la paz y buscar la prosperidad propia y de los demás, entendiendo esa búsqueda de prosperidad como la intención de fomentar la armonía, el estar bien, la salud física, la seguridad y estados de satisfacción relacionados con el incremento de relaciones y comunión.¹⁶⁵ Haciendo todo esto, podemos superar la condición de víctimas y convertirnos en ciudadanos activos, hacer respetar nuestros derechos y los de los demás.¹⁶⁶ Nosotros también podemos consultar a Dios por maneras en las cuales particularmente podemos beneficiar el lugar donde estamos, así como también necesitamos confiar en el bienestar y la prosperidad con los que Yahvé va a bendecir el fruto de nuestros trabajos.

Hasta ahora, hemos explorado Jeremías 29, la carta que el profeta envió a los judíos desplazados en Babilonia, y hemos preguntado sobre sus implicaciones para los colombianos desplazados forzosamente. Ahora podemos voltear la moneda, y hablar de los judíos que se quedaron en la tierra prometida, y de los colombianos, como muchos de mis amigos en Corinto, que no se han desplazado y que se están preguntando cuál puede ser la mejor decisión.

¹⁶⁵Hadjiev, "Peace, Rest", 574.

¹⁶⁶Ramírez, "Revisión a la implementación", 454.

Jeremías 40 – consejos para los que se quedaron

Jeremías 40: para los judíos. Judá sufre dos deportaciones a mano de Babilonia. Después de la segunda deportación, los que quedaron en Judá, estaban considerando irse a Egipto porque tenían temor de los caldeos y del rey Nabucodonosor (2 Re 25:26; Jer 41:16-18). Los judíos allí se estaban preguntando si es mejor desplazarse a Egipto o quedarse en su tierra, pero en medio del conflicto armado. Por esto, los judíos pidieron consejo de Jeremías para que consultara a Dios y les dijera qué quería él que hicieran (Jer 42:2-6). El mandato de Yahvé era que los judíos se quedaran donde estaban¹⁶⁷ y no se desplazaran a Egipto por temor al rey de Babilonia (Jer 42:7-22).

El mensaje para los judíos que quedaron abandonados en la tierra que fue destruida es similar al que se les da a los judíos que estaban en Babilonia: “quédense donde Dios los llevó, ya sea en la tierra del exilio o en la tierra que fue desolada.” En ambos casos y circunstancias Yahvé los va a edificar y los beneficiará como su pueblo.

Jeremías 40:9-10. En Jeremías 40:9 se les dice a los judíos que se queden en la tierra prometida (Jer 40:6), que no teman, que sirvan al rey de Babilonia y a los caldeos, que recojan frutos de verano junto con aceite y vino y los guarden en vasijas. El sentido del texto es que el pueblo se prepare para almacenar la producción y guardar lo necesario para el sostenimiento de sus familias mientras pasa el invierno y llega la próxima cosecha. Dicho de otra manera, el profeta indica que los judíos que siguen en la tierra prometida deben trabajar en favor de Babilonia y a la vez en favor de ellos mismos. Deben habitar la

¹⁶⁷ Estas personas estaban en Gerut-quimam, junto a Belén (Jer 41:17). Esta comunidad estaba con Gedalías en Mizpa (Jer 40:6), cerca de Belén hacia el norte.

tierra donde están aprovechando el tiempo de cosecha que se avecina. Es decir, que tengan sus familias, trabajen, construyan, establezcan una economía y un lugar habitable en donde están, así como se les dijo a los judíos en Babilonia. Yahvé les está diciendo que el bienestar y prosperidad que piensan conseguir desplazándose a Egipto (Jer 41:16-18, 43:2-7) lo pueden tener en su propia tierra, porque él los va a bendecir allí (Jer 42:9-12).

Yahvé quiere que ellos celebren el fruto de su propio trabajo al recoger los productos de la tierra que labraron. Es muy significativo porque les está diciendo que en medio de todo pueden preservar su identidad cultural, geográfica, laboral, religiosa y gastronómica. Si se van para Egipto, Jeremías les dijo que la muerte que temen les llegará y el hambre que los preocupa los seguirá en Egipto, y morirán, no les quedará sobreviviente, serán motivo de maldición, de horror, de imprecación y de oprobio; y no verán más su tierra (Jer 42:13-22). Si como pueblo deciden desplazarse a Egipto o a cualquier otro lugar, morirán (Jer 42:22, 44:11-14, 27-30). Quiere decir que, en este caso, la bendición de algunos judíos no está en el acto de desplazarse, sino en la decisión de quedarse, obedeciendo a Yahvé. Dios mismo, a través de Jeremías, es quien les está dejando claro ese panorama.

Jeremías está dando una orden teológica que determina que no se debe escapar del problema, pues Dios quiere que los judíos como su pueblo presencien tanto el problema como las posibilidades.¹⁶⁸ Lo que los judíos deben hacer es quedarse donde están, sin temor a Babilonia y trabajar su tierra, recogiendo vino y frutos de verano y aceite y guardarlos en sus vasijas (Jer 40:9-10).

¹⁶⁸ Brueggemann, *Jeremiah 26-62*, 179-180.

Jeremías dice dos cosas diferentes a dos poblaciones de judíos. Les dice algo a los judíos que fueron desplazados a Babilonia, y otras órdenes a los judíos que se quedaron en Judá. Pero, ¿Qué significa esto para nosotros colombianos?

Jeremías 40:1-44:30: para los colombianos. Muchos colombianos como mi familia y yo hace unos años, y como mis amigos en Corinto ahora, están en constante incógnita sobre si lo mejor sería desplazarse o quedarse donde están. Jeremías 40 muestra un panorama que expresa una línea de acción, donde la orden de Dios para los judíos que se quedaron es la de quedarse en medio del conflicto armado de Judá, pero trabajando la tierra que tienen y siendo bendecidos por Dios en medio del posible peligro de otras potencias militares.

Para muchos colombianos como mis amigos en Corinto que están en su tierra, la posibilidad de desplazarse a otro lugar podría representar mayores pérdidas, y el hecho de quedarse podría significar la constante inseguridad de la vida propia y de sus seres queridos.¹⁶⁹ Jeremías 40 expresa claramente la orden de Dios de que los judíos se queden en la tierra prometida sin temor a servir al rey Nabucodonosor. Sin embargo, nosotros no podemos decir descuidadamente qué esta es la palabra de Dios para nosotros hoy. Nuevamente, como colombianos podemos escuchar a Jeremías y reflexionar sobre el pueblo de Judá. Podemos interpretar Jeremías 40 para decir que las personas que se quedan también pueden confiar en la estabilidad económica, cultural, social y familiar que Yahvé les puede proveer, edificar sus hogares y familias a la vez que necesitan confiar en la protección de Dios y no temer a sus victimarios. Sin embargo, no hay una única línea de

¹⁶⁹ Cf. Cantor, “La guerrilla colombiana”, 11–13.

acción correcta para nosotros como colombianos que hemos sido víctimas del conflicto armado. Así las cosas, ¿cómo sabemos qué podemos hacer?

¿Qué podemos hacer?

Pues, para comenzar, podemos cultivar un pensamiento reconciliador, según el cual no seamos deterministas en decir que los que deciden desplazarse están en mejores condiciones que los que no lo hacen, o al contrario. Podemos tener una actitud reconciliadora frente a la realidad del conflicto que vivimos en nuestro país, al ser concientes de la complejidad de rutas de acción y circunstancias que pueden existir entre nosotros los colombianos.

Por ejemplo, ¿Qué pasa con los colombianos, como mis amigos corinteos que no saben si desplazarse o quedarse donde están? El caso de los judíos que se quedaron en la tierra prometida presenta la complejidad del acto de desplazarse como una incógnita con la que vivimos muchos colombianos al preguntarnos si lo mejor es quedarnos donde estamos o irnos a otra tierra. Estos mismos interrogantes los tuvimos mi familia y yo hace aproximadamente seis años, antes de que decidiéramos qué hacer. Cuando estudiamos Jeremías, podemos ver que las ordenes vienen directas de Yahvé, él es quien le deja claro a su pueblo en qué lugar es en el que deben estar, ya sea desplazándose a una tierra diferente, como en el caso de los judíos en Babilonia (Jer 29) o quedándose en su lugar de origen, como en el caso de los judíos en la tierra prometida (Jer 40). En este sentido Jeremías 29 y 40 indican que para ciertas personas que deciden desplazarse esto puede ser una buena posibilidad, o para aquellas que deciden irse, pero luego vuelven también puede ser bueno, y para ciertas personas que deciden no salir simplemente esto puede ser correcto también.

Entonces, ¿qué hacemos como colombianos? ¿cómo supimos mi familia y yo que debíamos irnos hace 6 años? ¿Qué pueden hacer mis amigos que aún siguen en Corinto? ¿de qué manera saber la tierra donde Dios quiere que estemos?

Hablo desde mi experiencia personal y la de mi familia. Aunque Dios les dio palabra directa a las dos poblaciones de judíos en Jeremías, nosotros no la tuvimos para decidir si salíamos o no de Corinto hace cuatro años. No estoy negando que Dios puede hablarnos directamente, de hecho, cuando fuimos a Corinto puedo testificar de que llegamos allá por un llamado directo de Dios a ese lugar. Sin embargo, para nuestra salida Dios no nos dijo qué debíamos hacer o qué decisión debíamos tomar. Mi punto con esto es decir que, algunos pueden recibir palabra directa de Dios sobre qué decisión tomar, y otros, como nosotros, pueden decidir con base a las circunstancias que les rodean y tomar decisiones por el discernimiento del Espíritu Santo. Mi familia y yo decidimos desplazarnos tomando en cuenta la situación sociocultural y política de Corinto, así como también pensamos en la situación espiritual y familiar y los riesgos del posconflicto.

En Jeremías, aunque Dios da una palabra directa al pueblo, se ve que Dios también toma en cuenta las circunstancias de cada población a la que se dirige. En el caso de Babilonia, el estudio de Jeremías permite ver que los judíos exiliados no estaban en condiciones para devolverse a su tierra, estaban en condiciones de establecerse en un lugar diferente; no estaban en tiempo de cosecha, estaban en tiempo de plantar. En el caso de los judíos en la tierra prometida, no estaban en condiciones para desplazarse a Egipto, estaban en una época de cosecha, no en tiempo de plantar; estaban en tiempo de esperar, no en tiempo de comenzar un viaje a otro territorio. Además de que entre cada palabra dada al

pueblo, hay aproximadamente diez años de diferencia, durante los cuales las circunstancias políticas y sociales también habían cambiado.¹⁷⁰ Por las circunstancias climáticas, geográficas, políticas y sociales de las dos poblaciones los consejos de Dios al pueblo dejan ver que lo que les convenía era hacer lo que Dios les estaba diciendo, no solo por razón de ser palabra de Dios, sino porque por sus circunstancias eso era lo que podían hacer. Así mismo, en nuestra situación como colombianos también es requerido que veamos nuestras circunstancias y con base en ellas también tomemos decisiones.

Dios puede darnos una palabra directa, puede decirnos que sí o que no, o puede no decirnos nada directamente. Quiere decir que debemos consultar a Dios y también debemos discernir. Necesitamos tomar decisiones confiando en que Dios está con nosotros, creyendo que nos escucha y estando convencidos de que, así no nos dé respuesta directa, podemos decidir por la sabiduría que él nos ha otorgado.

Es más, habrá casos en los cuales Dios habla directamente en contra de las circunstancias, en contra de lo que parece lógico; y, por otro lado, habrá momentos en los cuales Dios nos da un empuje que cuadra con las circunstancias, y finalmente, habrá momentos en los cuales Dios no dice nada. Estas dinámicas son legítimas y reales. Dios puede hablarnos, pero también cada persona necesita examinar las circunstancias, reconociendo que Dios también nos ha otorgado la sabiduría y la capacidad de discernir cuál camino más resultará en nuestro bienestar, conforme con su voluntad.

Conclusión

¹⁷⁰ La primera deportación después de 597 y la segunda deportación después de 587. Véase Kidner y Harrison, *Jeremías y Lamentaciones*, 200; Lasor, Hubbard y Bush *Panorama del Antiguo Testamento*, 420-421.

Como les mencioné, mi familia y yo nos desplazamos de Corinto hace cuatro años. Fue una decisión que nos demoramos dos años en tomar, una decisión donde Dios nunca nos dijo “sí” o “no”. Todavía Dios sigue confirmando que esta decisión fue la mejor para nosotros. Quiere decir que, aun habiendo llegado a un sitio nuevo, no sabíamos si habíamos tomado la mejor decisión. Llevamos cuatro años en una tierra nueva, y hemos podido comenzar a construir, edificar, plantar y comer en una tierra nueva. No ha sido sencillo, pero hemos visto la bendición de Dios en medio de todo.

Aunque tuvimos que salir de Corinto vendiendo nuestras propiedades por un costo mucho menor al precio real, en esta nueva tierra hemos podido reconstruir nuestro hogar y habitarlo. Estamos en constante búsqueda de maneras en las cuales podemos mejorar nuestro sustento económico y desde que llegamos hemos intentado buscar el bienestar nuestro y de la comunidad a la que llegamos, también continuando nuestro trabajo misionero. Todavía seguimos en proceso de establecernos y construir nuestro hogar. Lo que necesitamos seguir haciendo es reconciliarnos con la idea de que podemos volver a empezar, edificar aquí o allá. Reconciliarnos con la idea de que Dios sigue con nosotros.

Mientras elaboraba este sermón, escuchaba a Jeremías y llegué a reconocer que hemos construido y necesitamos seguir construyendo relaciones con nuestra nueva comunidad para fomentar la reconstrucción de nuestra identidad social. Es importante que nos sigamos involucrando con las entidades sociales de la comunidad, como la acción comunal, carabineros, escuelas, la Umata, organizaciones sociales que fomentan la vida en comunidad y el desarrollo de la misma. Como familia debemos buscar el bienestar de nuestro entorno al que llegamos, por medio de buscar la prosperidad de nosotros y de

nuestros vecinos, es decir, fomentar la armonía, el bienestar, la salud física, la seguridad y estados de satisfacción. También necesitamos estar intencionalmente interesados en adquirir nuevos conocimientos y capacidades que nos ayuden a obtener experiencia en otros campos laborales. Esto es lo que pueden hacer las personas que, como yo, tuvieron que desplazarse a un nuevo lugar.

Ahora bien, también podemos cultivar un pensamiento reconciliador cuando pensamos en la compleja realidad de nuestro país. Por ejemplo, cuando pensamos en que no podemos establecer una ruta de acción como la única correcta, así como tampoco podemos determinar una manera en la que Dios habla a su pueblo. Les he comentado sobre mis amigos en Corinto, quienes siguen en medio del conflicto, y aún no tienen un panorama claro sobre lo que deben hacer. Mis amigos en Corinto, y otros colombianos como ellos que han decidido quedarse, también pueden habitar donde están y construir allí. Las personas que deciden quedarse pueden buscar el bienestar de sus familias y del lugar en el que están y establecerse allí. Es decir, también buscar una estabilidad económica y relacional, construir relaciones y perpetuar el sentido de pertenecer a este lugar, teniendo claro también el acompañamiento de Yahvé en sus vidas.

Puedo decir que he vivido y sigo viviendo en carne propia un escenario muy similar al de Judá. Nosotros decidimos desplazarnos, pero mis amigos siguen en Corinto. Muchos de ellos siguen edificando y construyendo sus vidas, y Dios continúa bendiciendo el fruto de sus trabajos, pero también muchos de ellos están enfrentando pérdidas y temores a causa del aumento en la gravedad del conflicto y el incremento de la inseguridad y nuevas amenazas. El desplazamiento fue lo mejor para mi familia y para mí, pero para muchos de

Corinto, y otras regiones del país puede representar mayores pérdidas. No puedo decir que la decisión que tomamos como familia hace cuatro años es la que deben tomar todos, así como tampoco se puede afirmar que a los judíos en Babilonia les fue mejor que a los judíos en la tierra prometida. Pero sí puedo testificar que, como refleja Jeremías, estando en la tierra del exilio o en la tierra de origen, podemos edificar, construir, plantar y comer, y Dios bendecirá el fruto de nuestro trabajo.

Sea que Dios nos dé una palabra audible o no nos diga nada, sea que decidamos irnos o quedarnos, necesitamos no temer, confiar, buscar el bienestar del lugar donde estemos y edificar, construir y plantar, nunca salimos de las manos de Dios, quien nos dice “yo sé los planes que tengo para vosotros, planes de bienestar y no de calamidad, para daros un futuro y una esperanza” (Jer. 29:11).

Conclusión general

Este trabajo investigativo tenía como objetivo general la elaboración de una narración de trauma reconciliadora bíblica para la iglesia evangélica en Colombia frente a la crisis del desplazamiento. En el camino para alcanzar ese propósito se expuso la teoría del trauma colectivo y los conceptos de narraciones de trauma polarizantes y reconciliadoras por medio de la descripción de las secuelas y consecuencias psicosociales del desplazamiento forzado, la explicación del trauma colectivo y la descripción de las narraciones de trauma junto con la labor de la iglesia como agente cultural (capítulo 1). Acto seguido, se argumentó que la Biblia podía ser una herramienta para la elaboración de narraciones de trauma y se estudió el libro de Jeremías para ejemplificar cómo podía llevarse a cabo dicha narración (capítulo 1).

Se aplicó la teoría de elaboración de narraciones de trauma reconciliadoras a un texto bíblico dando respuesta a las cuatro preguntas de una narración de trauma (capítulo 2-5). Se presentaron las respuestas a los cuatro interrogantes junto con diversos puntos de contacto entre el exilio de Judá registrado en el libro de Jeremías y la situación actual de Colombia. Las cuatro preguntas permitieron estudiar la complejidad del exilio de Judá en comparación con la complejidad del desplazamiento forzado en Colombia. A la luz de la descripción dada en la respuesta a la cuarta pregunta, se establecieron paralelos y puntos de contacto con lo que pueden hacer las PSD, las víctimas del conflicto armado y los agentes externos en Colombia.

Para responder la última pregunta de una narración de trauma se tomó como base Jeremías 29 y 40 y las aplicaciones que estos pasajes denotan para los judíos (capítulos 3-4). Fue relevante el estudio de estos capítulos para exponer las complejidades del acto de

desplazarse, donde por un lado el desplazamiento a una tierra extraña puede traer bienestar para algunos, pero también donde el acto de desplazarse puede representar mayores pérdidas para otros. Sin embargo, ambos capítulos permitieron la reflexión en torno a que, ya sea en el acto de desplazarse a un lugar nuevo o en el acto de quedarse, las PSD y víctimas del conflicto pueden edificar, construir, plantar y crear con la bendición de Yahvé.

Se argumentó que Jeremías es un libro relevante para la elaboración de una narración de trauma reconciliadora en Colombia (capítulo 5). Las PSD han sido afectadas de manera similar a los exiliados de Judá. Los eventos violentos causados por los grupos armados han llevado a los desplazados en Colombia a una situación de quebrantamiento social, económico, político y cultural. Las PSD y las personas de Judá enfrentaron un trauma que requiere de una interpretación reconciliadora, que aporte a la reconstrucción del tejido social que se perjudicó. Al ver las circunstancias similares en un libro de la Biblia, puede considerarse como una herramienta efectiva para la elaboración de narraciones de trauma.

Los elementos presentados en los primeros cinco capítulos del trabajo posibilitaron la elaboración de una narración de trauma reconciliadora para las PSD en Colombia en la producción de un sermón (capítulo 6). Al exponer el fenómeno del desplazamiento forzado a la luz del exilio de Judá se pudo ver la complejidad del conflicto y de lo que se puede hacer. El estudio de las diferentes realidades en Jeremías permitió la reflexión en torno a los varios frentes de un conflicto y a los diversos planes de acción que se pueden tomar. El sermón ejemplifica una narración de trauma que busca interpretar el trauma vivido por las víctimas y comunicarlo de una manera pertinente y adecuada, donde el qué hacer sea realista pero esperanzador.

Conforme al estudio realizado, concluyo y afirmo que las PSD tienen la opción de establecerse en un nuevo lugar después de ser desplazadas y allí reestablecer sus vidas y buscar el bienestar de sus familias, así como también pueden hacer lo mismo aquellas que deciden quedarse en su tierra. La iglesia como agente cultural puede facilitar la sanación de su trauma e inspirar la decisión de salir adelante por medio de la predicación de la palabra. Propongo que la recuperación de las víctimas del conflicto se promueve cuando ellos trabajen, sea las PSD pueden trabajar en su sitio de llegada o en el sitio en el cual decidieron no desplazarse, para que, donde estén, las PSD edifiquen, construyan, planten y creen. En el capítulo seis se desarrollaron las cuatro preguntas de una narración de trauma comunicando e interpretando el trauma que han vivido las PSD en Colombia, a la luz de la narración del trauma experimentado por Judá.

Bibliografía

- “Agricultura”. En *Enciclopedia ilustrada de realidades de la Biblia: una completa fuente de datos sobre personas, lugares y costumbres de la Biblia*. Eds. James I. Packer, Merrill C. Tenney y William White Jr., 251-259. Trad. de Miguel A. Mesías. Miami: Caribe, 2002.
- Abrego de Lacy, J. M. *Los libros proféticos*. Introducción al estudio de la Biblia, vol. 4. Navarra: Verbo Divino, 1993.
- Alexander, Jeffrey C. *Trauma: A Social Theory*. Malden: Polity, 2012.
- Alexander, Jeffrey C. y Elizabeth Butler Breese. “Introduction: On Social Suffering and Its Cultural Construction”. En *Narrating Trauma on the Impact of Collective Suffering*, eds. Ron Eyerman, Jeffrey C. Alexander y Elizabeth Butler Breese, XI-XXXV. The Yale Cultural Sociology series. Boulder, CO: Paradigm, 2011.
- Alonso Schökel, Luis. *Diccionario bíblico hebreo-español*, 3ª ed., eds. Víctor Morla y Vicente Collado. Madrid: Trotta, 2008.
- Aristizábal Díaz, Edith T., y Jorge Palacio Sañudo Granados. “Subjetivación del acto de desplazarse y aspectos psicopatológicos relacionados con experiencias violentas”. *Investigación y Desarrollo* 11, n.º 2 (2003): 238-253.
- Betancur García, Marta Cecilia. “Las heridas al reconocimiento por el desplazamiento intraurbano”. *Revista Lasallista de investigación* 14, n.º 2 (2017): 139–51.
doi:10.22507/rli.v14n2a13.

- Boase, Elizabeth. “Fragmented Voices: Collective Identity and Traumatization in Lamentations”. En *Bible through the Lens of Trauma*. Eds. Elizabeth Boase y Christopher G. Frechette, 49-66. Semeia Studies, vol. 86. Atlanta: SBL, 2016.
- Bracke, John M. *Jeremiah 1-29*. Westminster Bible Companion. Louisville, KY: Westminster John Knox, 2000.
- Bright, John. *La historia de Israel*. 4ª ed. Bilbao: Desclée de Brouwer, 1970.
- Brueggemann, Walter. *Jeremiah 26-62: To Build, to Plant*. International Theological Commentary. Edimburgo: Eerdmans, 1991.
- Buitrago Roa, Luis Miguel, y Miguel Esteban Suárez Gutiérrez. “Historia de la interacción político-militar entre guerrillas colombianas, 1964-2015.” *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 44, n.º 2 (2017): 199–225.
doi:10.15446/achsc.v44n2.64021.
- Cadavid Valencia, Laura Milena. “Elementos para comprender el desplazamiento forzado en Colombia: un recorrido por normas, conceptos y experiencias”. En *Conversaciones teológicas del sur global americano: violencia, desplazamiento y fe*, eds. Oscar García Johnson y Milton Acosta, 3-26. Eugene, OR: Wipf & Stock, 2016.
- Cantor, David J. “La guerrilla colombiana, desplazamientos forzados y retornos.” *Revista Migraciones Forzadas*, n.º 37 (2011): 11–13.
- Castillo Ospina, Olga Lucía. “Poblaciones en situación de desplazamiento forzado en Colombia: una revisión de las cifras del sistema de información ‘RUT’”, *Cuadernos de Desarrollo Rural* 55 (2005): 29-50.

- Hadjiev, T. S. "Peace, Rest". En *Dictionary of the Old Testament Prophets*. Eds. Mark J. Boda y J. Gordon McConville, 574-578. A Compendium of Contemporary Biblical Scholarship. Downer's Grove, IL: IVP, 2012.
- Hays, Christopher M., y Milton Acosta Benítez. "A Concubine's Rape, an Apostle's Flight, and a Nation's Reconciliation: Biblical Interpretation, Collective Trauma Narratives, and the Armed Conflict in Colombia". *Biblical Interpretation* (de próxima publicación).
- Helsel, Philip Browning. "Shared Pleasure to Soothe the Broken Spirit: Collective Trauma and Qoheleth". En *Bible through the Lens of Trauma*. Eds. Elizabeth Boase y Christopher G. Frechette, 85-103. Semeia Studies, vol. 86. Atlanta: SBL, 2016.
- Herman, Judith Lewis. *Trauma and Recovery*. New York: Basic, 1997.
- Honeycutt, Roy. *Jeremías: testigo audaz*. Trad. de Lidia Padilla. Nashville, TN: Southern Baptist Convention, 1981.
- Ibáñez, Ana María, y Andrés Moya. "¿Cómo el desplazamiento forzado deteriora el bienestar de los hogares desplazados? análisis y determinantes del bienestar en los municipios de recepción". *Documento CEDE* 26, (2006), <https://economia.uniandes.edu.co/component/booklibrary/478/view/46/Documentos%20CEDE/368/como-el-desplazamiento-forzado-deteriora-el-bienestar-de-los-hogares-desplazados-analisis-y-determinantes-del-bienestar-en-los-municipios-de-recepcion>. Último acceso 13 de marzo de 2019.

- Kidner, Derek, y R. K. Harrison. *Jeremías y Lamentaciones*. Comentario Antiguo Testamento. Barcelona: Andamio, 2011.
- Klingbeil, Gerald A. “Agricultura y ganadería”, en *Diccionario del Antiguo Testamento: Históricos*. Eds. Bill T. Arnold y H.G.M. Williamson, 1-21. Trad. de Rubén Gómez Pons. *Compendio de las Ciencias Bíblicas Contemporáneas*. Barcelona: CLIE, 2014.
- Lasor William Sanford, David Allan Hubbard y Frederic William Bush. *Panorama del Antiguo Testamento: mensaje, forma y trasfondo del Antiguo Testamento*. Grand Rapids, MI: Desafío, 1995.
- Palacio, Jorge, et al. “Búsqueda de la identidad social: un punto de partida para comprender las dinámicas del desplazamiento-restablecimiento forzado en Colombia”. *Investigación y Desarrollo* 11, n.º 1 (2003): 26- 55.
- Ramírez Z., Luis A. “Revisión a la implementación de los programas de retorno: una mirada a partir de tres estudios de caso en el oriente antioqueño”, *El Ágora USB* 15, n.º 2 (2015): 447-455.
- Rojas Flores, Lisseth. “Desplazamiento de centroamericanos y colombianos: violencia, trauma y el ministerio de la iglesia”. En *Conversaciones teológicas del sur global americano: violencia, desplazamiento y fe*, eds. Oscar García Johnson, y Milton Acosta, 27-43. Eugene, OR: Wipf & Stock, 2016.
- Rolón Salazar, Mariana. “Hay más víctimas de desplazamiento forzado en Colombia que número de habitantes en Costa Rica”. *ACNUR la agencia de la ONU para los Refugiados*. <https://www.acnur.org/noticias/noticia/2018/12/5c243ef94/hay-mas->

victimas-de-desplazamiento-forzado-en-colombia-que-numero-de-habitantes.html?query=desplazamiento%20forzado%20en%20. 26 de diciembre de 2018.

Sánchez Mojica, Beatriz Eugenia. “A City Torn Apart: Forced Displacement in Medellín, Colombia.” *International Law: Revista Colombiana de Derecho Internacional*, n.º 22 (2013): 179–210.

Soledad Suescún, Javier Iván. “Las migraciones forzadas: el desplazamiento interno en Colombia”. *Cuadernos Geográficos* 41 (2007): 173-189.

Walton, John H., Victor H. Matthews y Mark W. Chavalas. *Comentario del contexto cultural de la Biblia Antiguo testamento: el trasfondo cultural de cada pasaje del Antiguo Testamento*. Trad. de Nelda Bedford de Gaydou et. al. Eds. Juan Carlos Cevallos et. al. El Paso, TX: Mundo Hispano, 2004.

Wight, Fred. H. *Usos y costumbres de las tierras bíblicas*. Trad. de Godofredo Gonzáles. Grand Rapids, MI: Portavoz, 1981.